

Notas para el análisis de la estructura industrial y la producción de bienes de capital en el Ecuador de 1972 a 1980



FLACSO, Quito
Octubre de 1981

Notas para el análisis de la
estructura industrial y la producción
de bienes de capital
en el Ecuador de 1972 a 1980

Jorge E. Sánchez

I N D I C E

	Pg.
INTRODUCCION	I
1. El Contexto de análisis	1
2. Industrialización y producción de bienes de capital	37
3. Planificación industrial y producción de bienes de capital	67
4. ET y producción de bienes de capital	86
5. Conclusiones preliminares	109
6. Bibliografía	

INTRODUCCION

Entender la dinámica y el carácter del proceso de industrialización en economías de menor desarrollo relativo plantea diversas interrogantes en términos del quehacer investigativo. En primer lugar, nos remite necesariamente a optar entre varias formas de entrada al análisis de la problemática en la cual estamos interesados, las cuales, por lo demás, se van refinando progresivamente; y, en segundo lugar, salvada esa primera situación, nos obliga a mantener un mínimo de coherencia a lo largo del trabajo de forma tal que, al final del mismo, aceptemos o rechacemos determinadas hipótesis manejadas, ya sea explícita o implícitamente.

En los casos en que nos ubicamos en el contexto de "paradigmas" más o menos acabados, el problema de la construcción de un marco teórico-conceptual no parece presentar demasiadas dificultades en tanto existen una multiplicidad de aportes de otros autores, lo cual conforma toda una red de apoyo científico significativamente coherente. Pero cuando ese conjunto de elementos, de hecho existentes en nuestro campo, se presentan más diseminados y menos acabados, la tarea parece exigir no pocos esfuerzos en términos de su elaboración; pero la tarea investigativa, al mismo tiempo, se enriquece.

Las Notas que ahora se presentan apuntan en esa dirección y, en la medida de nuestras posibilidades, tratamos de

aportar algunas consideraciones que sirvan de base para un análisis concreto en el caso del Ecuador.

De una parte, hemos optado por entrar al estudio de la cuestión industrial por el lado de su estructura, vinculando esa dimensión agregada con otra más desagregada como lo es la producción de bienes de capital. De otra parte, creemos, ésta forma de abordar el problema, aunque no se equivale con el tratamiento del proceso de industrialización *stricto sensu* pues no incluye dimensiones importantes del mismo, constituye una parte significativa que induce hacia la detección de algunos de sus condicionantes.

La primera pregunta, razonable, que surge en éste contexto es, porqué bienes de capital?. Las Notas que aquí se presentan tratan, también, de dar respuesta a esa interrogante.

Es importante ubicar nuestro estudio en su real dimensión. Así, las Notas, deben ser consideradas como una primera aproximación, en el campo del análisis económico, al estudio de la problemática referida al caso Ecuador y, como tales, no constituyen específicamente, el referente empírico particular de la situación ecuatoriana sino su telón de fondo sobre el cual estamos en su fase final de elaboración.

En éste dominio, lamentablemente, escasísima producción existe en el país y, los elementos que aquí se plasman, espe_{ra}mos, podrán inducir un mayor refinamiento en el tratamiento del problema bien como en su profundización.

1.- EL CONTEXTO DE ANALISIS

El abordaje de la problemática industrial que se incluye en el presente trabajo ^{1/} trata de contribuir en la formulación de un marco teórico-conceptual que nos sirva de referente analítico para tratar de vincular el perfil de la estructura industrial que se viene delineando en el caso ecuatoriano, entendido como la interrelación entre los avances realizados en la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital; y las posibilidades de profundización del proceso de industrialización proyectado a largo plazo, como una vía de integración de mayores contingentes poblacionales a los circuitos de producción y consumo, dificultad más o menos generalizada en América Latina, tanto para aquellas economías que han realizado importantes avances en aquel proceso, como para las que -como la ecuatoriana- todavía experimentan un desarrollo incipiente en esa dirección.

Existe pues, implícitamente, la aceptación de que la marcha del proceso de industrialización en el caso ecuatoriano, tal y como se ha venido desarrollando hasta la fecha, presenta escasas posibilidades de constituirse en un factor de ataque de algunos de los problemas sociales -como el desempleo, o la insuficiencia en la creación de empleo por el sector in-

^{1/} Las líneas que hoy presentamos forman parte de una investigación más amplia: Estructura industrial y producción de bienes de capital en economías de menor desarrollo relativo: el caso ecuatoriano (1972-1980).

dustrial- con que se enfrenta la economía en su conjunto.

Además, se hace una primera aproximación hacia un subconjunto del universo industrial -la producción de bienes de capital- resaltándose el papel que les cabe en un proceso de industrialización.

La significación de éste subsector de la producción industrial en términos de sus características, es no apenas importante sino también estratégica en el contexto de las diversas actividades productivas de cualquier economía interesada en profundizar su proceso de industrialización. Aunque éstos elementos se tratan a lo largo del trabajo, bien podríamos señalar, de inicio, algunos factores asociados a tal tipo de fabricación.

En efecto, los bienes de capital, como portadores materiales de tecnología, inducen la actualización tecnológica tanto en los sectores usuarios cuanto en las mismas unidades dedicadas a la producción de estos bienes. Su importancia es todavía mayor si consideramos que el desarrollo de estas industrias requiere necesariamente del cumplimiento de normas mínimas ya sea en el caso de que su uso se destine a la elaboración de otros bienes de consumo, o, aún mismo, de capital.

Por otra parte, la ingeniería asociada a los procesos productivos partiendo desde la fase de los estudios de viabilidad y diseño hasta la elaboración de productos, inducen un elevado nivel de capacitación técnica de los recursos humanos hasta las últimas fases de los procesos de fabricación de los bienes.

Otra característica sumamente importante asociada a la fabricación de estos productos tiene que ver con la creación de empleo.

Contrariamente a lo que afirmaciones generales asumen como un hecho, la producción de bienes de capital, en el contexto de las diversas actividades industriales, es un subsector caracterizado por una elevada capacidad en la generación de empleo altamente productivo dependiendo de las ramas que se incentiven, y esa característica se detecta incluso en las economías industrialmente avanzadas en las cuales su dotación propia de recursos ha propendido hacia el ahorro máximo en la utilización de fuerza de trabajo... "En 1963 el sector de bienes de capital representaba 38.5% del empleo industrial en Japón y 44.6% en 1977. En Estados Unidos 38.1% en 1963 y 41.2% en 1977. En Francia 38.1% en 1963 y 43.1% en 1976. En Alemania en donde hubo un cambio de clasificación en 1973, se observa para ese año 46.7% del empleo en el sector de bienes de capital pa

ra alcanzar 47.2.% en 1977" 2/.

Tal característica en la fabricación de bienes de inversión está íntimamente asociada a los requerimientos de capital para la creación de un nuevo puesto de trabajo, el cual es frecuentemente mucho más bajo que en otras ramas de la industria.

En el caso de las economías altamente industrializadas, en las cuales, como se resaltó anteriormente, existe una marcada tendencia hacia la elevación de la relación capital/trabajo y capital/producto, ésta variable se presenta sensiblemente inferior a la media en el sector manufacturero..."... la rama de bienes de capital presenta una intensidad de capital significativamente menor al promedio de la industria. Definiendo esta como 100, se verifica en distintos países -se refiere a las economías industrializadas- que la fabricación de maquinaria no eléctrica y eléctrica alcanza un nivel que fluctúa aproximadamente entre 60 y 80" 3/.

Estos elementos y otros tratados con mayor detalle más adelante, plantean algunas interrogantes cruciales cuando referidas a la viabilidad del proceso de industrialización en América Latina y principalmente en el caso de economías con incipientes avances en ese sentido.

2/ Citado en FAJNZYLBER, Fernando. Industrialización, bienes capital y empleo en las economías avanzadas, p. 877, in Sexto Congreso Mundial de Economistas. Revista de Comercio Exterior, Vol. 30, N° 8, México, agosto de 1980.

3/ Ibid, pag. 876.

También, se considera que el acceso a la producción de bienes de inversión asociado al perfil industrial presenta, en el Ecuador, en las actuales condiciones ^{4/}, aparte casos muy específicos, escasas posibilidades de constituirse en un subsector industrial capaz de acelerar la profundización del proceso de industrialización ya iniciado, debido fundamentalmente al sesgo que imprime una estructura industrial calcada en la satisfacción de una demanda restringida que frena un mayor dinamismo al crecimiento industrial global, afectando sensiblemente la expansión del aparato fabril instalado el cual es, en definitiva, en el caso del Ecuador, el principal usuario de bienes de capital.

Además, los escasos logros conseguidos en la producción interna de bienes de capital se enfrenta al problema de competitividad, considerada en sus distintas fasetas desde el tradicional producto medio por hombre ocupado hasta la capacidad en otorgar asistencia técnica oportuna para mencionar apenas dos de los elementos intervinientes. A los factores antes mencionados se suman la particularmente marcada inesta

^{4/} Una aproximación hacia el estado de desarrollo actual de las industrias productoras de bienes de capital en el Ecuador puede encontrarse en nuestro trabajo: La producción de bienes de capital en el Ecuador, situación actual y perspectivas de desarrollo. Tesis para la obtención del título de Master en Estudios del Desarrollo. FLACSO- Sede Quito, 1979.

bilidad del mercado internacional, la elevada competitividad de las economías altamente industrializadas en la elaboración de productos de ingeniería, la recesión por la que atravieza la economía capitalista en su conjunto, las oscilaciones en los mercados financieros que afectan la liquidez interna, a parte de la propia estructura industrial que en el caso del Ecuador es altamente desarticulada, con enormes brechas entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital.

Los bienes de producción de que se alimentan las ramas productoras de bienes de consumo e intermedios, requieren del uso de tecnologías de acceso relativamente restringido por parte de los productores nacionales individualmente considerados. En éstas circunstancias, la presencia de las empresas transnacionales (ET), como abastecedores de los bienes de inversión necesarios para tal fin se muestra como el canal "normal" de acceso a la tecnología empleada y la presencia de las mismas como productor directo e indirecto es también "normal" en condiciones tales en que el proceso de acumulación torna viable la fabricación de éstos bienes internamente.

De esa forma, con un carácter apenas ilustrativo, se señala más adelante la presencia del capital extranjero en otras economías latinoamericanas cuyos procesos de industrialización han realizado mayores avances que el constatado en el caso ecuatoriano, con el fin de mostrar que las ET, a medida avanza y

se profundiza el proceso de industrialización, tienden a concentrar mayores esfuerzos -aunque no exclusivamente-, en las ramas productoras de bienes de capital, en donde las barreras de entrada son más significativas debido al dominio por parte de aquellas, de los procesos tecnológicos involucrados, redundando ésta situación en el comando del proceso de industrialización a través de su presenca en las ramas más dinámicas de la industria, las cuales se presentan como estratégicas para la mantención y el aumento de la capacidad productiva de la economía.

Esta situación se da en vista de que en las economías altamente industrializadas, el desarrollo de la investigación tecnológica asociada a la producción de bienes de capital ha permitido disponerse de una competitividad particularmente elevada, a lo cual se asocia, en contrapartida, la casi inexistente investigación en éste campo en las economías que menores avances han realizado en su proceso de industrialización.

De ello resulta que en el comercio mundial de bienes de capital, las economías altamente industrializadas mantengan una preeminencia incuestionable, como puede verse en el cuadro N° 1.

Cuadro N° 1
Exportaciones e importaciones mundiales de
productos de ingeniería, 1977
(millones de dólares)

	Exportaciones		Importaciones		Exportaciones Importaciones (Tasa)
	Valor	%	Valor	%	
Países desarrollados de economías de mercado	273588.5	87.5	183844.6	56.8	1.49
Estados Unidos	51036.5	16.3	36125.9	11.6	1.41
CEE	137658.0	44.0	82356.1	26.3	1.67
Japón	44737.5	14.3	3372.1	1.1	13.27
Otros Países	40153.5	12.8	61990.5	19.8	0.65
Países desarrollados de economía planificada	31132.5	10.0	32558.3	10.4	0.96
Unión Soviética	8473.3	2.7	14886.9	4.8	0.57
Países en desarrollo	7782.0	2.5	93178.0	19.8	0.08
Brasil	1396.0	0.4	3289.7	1.1	0.42
Hong Kong	1205.2	0.4	1683.0	0.5	0.72
Corea	1727.8	0.5	2990.6	1.0	0.58
Singapur	2017.1	0.6	2405.0	0.8	0.84
Importaciones no efectuadas			2919.1	0.9	
Total Mundial	312500.0	100.0	312500.0	100.0	

FUENTE: Economic Commission for Europe, Bulletin of Statistics on World Trade in Engineering Products, 1977, Nueva York, 1979. Tomado de FAJNZYLBEB, op. cit.

En el cuadro anterior podemos ver que del total de las exportaciones mundiales de bienes de capital, corresponde a las economías altamente industrializadas un valor cercano al 88% del total, con un 10% para las economías centralmente planificadas y apenas un 2.5%

a economías con avances más restringidos en sus procesos de industrialización.

En el caso de América Latina, en donde Brasil es el más importante productor de bienes de capital, vemos que del reducido 2.5% que cabe a los "países en desarrollo", su participación no llega siquiera al 0.5 por ciento. Esta situación da muestras feacientes del dominio que a nivel mundial ejercen las economías altamente industrializadas en el campo de la producción de bienes de capital.

Siendo así, el acceso por parte de las economías con procesos de industrialización menos significativos a nivel mundial, a la tecnología asociada a la producción de bienes de capital, es sumamente restringido y su desarrollo en ésta área depende en gran medida, sin alterar las condiciones actuales, de la participación de las ET ya sea como abastecedores externos o como productores internos.

Esta situación, que compromete las posibilidades de alcanzarse en un período determinado considerables grados de industrialización por parte de las economías de menor desarrollo relativo, también compromete las posibilidades de desarrollo en su más amplia acepción ya que, aún cuando problemas como el de la estructura de la tenencia de la tierra en algunas de éstas economías sea primordial como una vía de al menos atenuar las grandes dis-

paridades socio-económicas existentes, no debe perderse de vista el funcionamiento del conjunto de las actividades productivas. Y en esta dirección, el conocimiento de la problemática industrial es tan crucial como estratégicas son sus posibilidades de convertirse en fuente de bienes y servicios capaces de interactuar ofertando y demandando en relación al resto de actividades. Y el subsector productor de bienes de capital, en el contexto industrial, lo es todavía más como una vía de profundización del proceso de industrialización de forma integrada.

De la misma manera, los específicos tipos de bienes de capital absorbidos por las economías usuarias están determinados por una oferta cuyas características en términos de escalas de producción, combinación de recursos por unidad de producto, etc., obedece exclusivamente a las necesidades presentes en las economías oferentes.

Además de los elementos anotados, es importante relieves otros que muestran la inestabilidad del sector externo como fuente generadora de divisas a través de los clásicos productos primarios de exportación y, últimamente, con las oscilaciones en el mercado internacional de los precios de los volúmenes comercializados de petróleo.

Sobre éste particular, debe observarse el recargo que sobre la balanza comercial y por su vía sobre la de pagos, ejerce la importación de bienes de capital principalmente orientados hacia la actividad industrial y su importancia relativa frente a la ad

quisición externa de otro tipo de bienes. De ésta forma, y a través de un análisis de la tendencia observada en los últimos años, se intenta poner de manifiesto la creciente importancia que año con año va tomando la importación de bienes de capital en condiciones tales en que la captación de recursos a través de exportaciones se presenta, para decir lo menos, incierta.

Tal constatación se orienta en el sentido de señalar posibles restricciones que podrían presentarse en las cuentas externas de la economía, de no mediar una acción que busque la transformación de las tendencias observadas en el sector industrial, convirtiendo al mismo en un agregado capaz de contribuir de forma efectiva en el ataque a problemas económicos que encuentran su reflejo inmediato en el campo de lo social. Además, desde un punto de vista estrictamente económico, se busca la profundización de un proceso de integración al interior del aparato industrial que abra posibilidades al desarrollo del mismo, para el cual, al menos de forma explícita, no parece disponerse de una perspectiva de largo plazo, aún cuando la división internacional del trabajo acote decididamente las posibilidades en ésta dirección.

Se trata, en definitiva, de contribuir en la formulación de un marco teórico que, desde la perspectiva del análisis del proceso de industrialización en economías de menor desarrollo rela-

tivo, avance más allá de la visión que acepta el proceso de desarrollo industrial como un conjunto de acciones que, en términos generales, requeriría de la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital en forma progresiva, aún cuando tales planteamientos no se expliciten formalmente pero cuya incidencia en la comprensión del fenómeno se encuentra presente en forma bastante generalizada 5/.

Siendo así, se trataría de orientar la atención, para el caso ecuatoriano, una vez analizada la estructura industrial global, en las industrias dedicadas a la producción de bienes de capital, constatando su situación actual a través de un análisis empírico que arroje algunos indicadores claves útiles para los objetivos de éste estudio.

Algunas consideraciones en el campo del análisis económico y las constataciones empíricas que se realizan, tratan de relieves, por un lado, la importancia que reviste para el desarrollo de un proceso de industrialización, la producción de bienes de capital y por otro, el poner de manifiesto las posibilidades reales que se abren en éste campo a partir de la situación actual.

5/ En algunos estudios del Banco Mundial, por ejemplo, ésta consideración está implícitamente presente cuando se analizan los casos de economías "en desarrollo". A éste respecto, véase la clasificación que sobre las mismas se realiza en base a las políticas adoptadas en el período anterior a la crisis energética mundial. WORLD BANK. The New-ly Industrializing Developing Countries After the Oil Crisis. Paper N° 437, p. 3. Washington, Octubre de 1980. Otro enfoque que adopta ex

En este sentido, debería considerarse la incidencia que éstas actividades tienen en el proceso de creación de empleo y los principales escollos por los que las mismas atraviezan en la actualidad. Esto último, con el fin de detectar los factores a los que se asocian las principales dificultades con las que se enfrentan las unidades productivas en su conjunto.

De otro lado, la distribución del ingreso es considerada como un factor condicionante de la específica estructura industrial presente en el caso ecuatoriano y que se ha venido conformando justamente a través de la satisfacción de la demanda de aquellos estratos sociales que se apropian de una mayor parcela del ingreso generado, variable que estará influyendo decididamente en los avances y el carácter de los mismos con respecto a la profundización del proceso de industrialización en el caso ecuatoriano.

plícitamente ese "encadenamiento" de etapas, se encuentra presente en CONTRERAS Q., Carlos. Transferencia de Tecnología a países en Desarrollo., pp. 34-38. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Caracas, Venezuela, 1979. Otro enfoque similar, mucho más matizado y en donde ya se incluyen elementos que aproximan a la cuestión en estudio se encuentra en el Informe Brandt, cuando se afirma... "Este proceso de sustitución de importaciones puede, a la larga, resultar viable para países con grandes mercados internos y recursos naturales que les permitan producir internamente bienes de capital con materiales importados... Pero tarde o temprano, los mercados nacionales- bien sea por el tamaño del país, por la falta de esfuerzos en el campo de la distribución de ingresos o por otros factores- y la escasez de las divisas para las importaciones ponen un límite a ésta política". Comisión Brandt, Norte-Sur. Un programa para la supervivencia. Informe de la Comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo presidida por Willy Brandt., pp. 261-262. Editorial Pluma, Bogotá, 1980. Sin embargo, el Informe no considera a las economías "en desarrollo" en términos de sus posibilidades en el campo de la producción de bienes de capital, ni, mucho menos, las alteraciones intersectoriales necesarias para tal fin.

Es decir, aún cuando la evaluación que realiza el empresario para el ingreso en la producción de nuevas franjas de productos esté determinada por la rentabilidad microeconómica, al abstraerse el proceso para el conjunto industrial global, es menester recurrir a otras categorías de análisis que aprehendan la dinámica del proceso, de forma tal a dilucidar algunas variables explicativas que se orienten hacia la detección del actual estado de desarrollo industrial y sus perspectivas.

En otras palabras, no se pretende la realización de un análisis del proceso de industrialización en sí mismo, lo cual requeriría de un estudio que partiera desde la conformación misma del sector en términos históricos, sino que tratamos de estudiar la racionalidad interna de la situación actual de la estructura industrial ecuatoriana, como una vía para resaltar condicionantes de la profundización del proceso de industrialización y la íntima vinculación que existe entre la estructura industrial actual y aquellos sectores sociales a los que beneficia tal vía de acumulación capitalista, haciéndose énfasis en la necesidad de reorientar el proceso redistributivo del ingreso como una variable que estará condicionando los avances que a largo plazo puedan efectuarse en las actividades secundarias de la economía vistas como un todo.

Siendo así, se requerirían alteraciones en la distribución del ingreso asociadas a una proyección de la economía visualiza

da a largo plazo, requerimientos que obviamente no encuentran su respuesta apenas en el campo de lo económico.

Así, la posibilidad de ingresarse en nuevas franjas productoras de bienes de consumo, intermedios y de capital se orientaría basada en una demanda que englobaría más amplios segmentos de la sociedad dado que, en esas condiciones, el apareamiento de nuevos productos en el mercado no estaría determinado, necesariamente, por una progresiva diferenciación de la oferta de bienes y servicios como es el caso cuando la demanda proviene de restringidos estratos sociales con un patrón de consumo altamente sofisticado.

Esto no implica que la elaboración de bienes de consumo masivo requiera de procesos productivos más elementales; pero sí que el acceso a la producción de una parcela de los bienes de inversión necesarios para la elaboración de, por ejemplo, bienes de consumo restringido, se muestra más difícil en condiciones en que la tecnología asociada a los mismos es propiedad de algunas ET, lo cual estaría limitando el margen de acción para el incentivo a un proceso menos dependiente de decisiones externas a la economía.

Si aceptamos que el patrón de consumo estaría condicionando los avances en el proceso de industrialización, se muestra conveniente resaltar, a través de un análisis comparado, situaciones

diferenciadas que nos remitan hacia la comprensión del fenómeno en el caso ecuatoriano.

Observando al interior de la estructura industrial de economías capitalistas altamente industrializadas, podemos notar que el desarrollo en el proceso de industrialización que les es particular, converge en torno al impulso de ciertas industrias que pasan a constituirse a lo largo del tiempo en la columna vertebral del proceso.

Así, por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, ha existido algunas ramas industriales que se convirtieron en el factor de arrastre del resto de la estructura industrial, principalmente, en lo que se refiere al impulso a la producción de bienes de consumo masivo como los durables de uso doméstico y la producción automotriz.

Asociado a éste patrón de consumo, la producción de bienes de capital ha obedecido en buena medida a la satisfacción de una demanda que irradia sus efectos no solamente a la producción específica propiamente tal, sino también a toda una red de servicios principales y complementarios adecuados a las necesidades de publicidad, servicios bancarios, reparaciones, etc., que son una resultante del efecto multiplicador que las actividades fundamentales traen aparejadas.

Con respecto al arrastre ejercido sobre las industrias productoras de bienes de capital en las economías industrializadas ... "Por su parte, la rama de bienes de capital se vió arrastrada por el dinamismo del sector químico, del de bienes de consumo durables, por el sector de transportes en rápida expansión en sus distintas modalidades, por el crecimiento de la siderúrgica inducida por el desarrollo de la metalmecánica, por el avance del sector productor de energía eléctrica que acompaña el crecimiento industrial global, por la modernización del sector agrícola y, elemento específico de éste sector, por su propio crecimiento, dado que se precisan bienes de capital para poder fabricar bienes de capital"^{6/}.

Tal patrón de consumo marcado en la producción de los durables, va progresivamente introduciendo nuevos productos como los provenientes de la industria de la computación orientada hacia el consumo masivo, además de los impulsos provenientes de la investigación en el campo espacial, que abre nuevas alternativas en términos de procesos productivos en las economías altamente industrializadas, marcando nuevos hitos en la transformación de las condiciones de la división internacional del trabajo e introduciendo nuevos productos a la canasta de consumo que ya es, en sí misma, diversificada, toda vez que las condiciones de vida de una gran parcela de la población ha so-

^{6/} FAJNZYLBER, Fernando, op. cit., p. 871. Subrayado nuestro.

brepasado el nivel de las necesidades esenciales.

En el caso del Ecuador, lo cual podría ser generalizado para algunas otras economías de América Latina, guardando las debidas proporciones, apenas una parcela de la población ha logrado superar los ingresos al nivel de subsistencia.

Si solamente observáramos desde una óptica económica aislada el proceso de orientación del grueso de la producción industrial hacia segmentos restringidos de la población, el fenómeno aparecería como irracional. No obstante, siendo que el voluntarismo racionalizante no consigue explicar ésta situación, parecería ser que otras dimensiones de la misma cuestión contribuyen en la dilucidación de ese problema.

En efecto, ante un ingreso no orientado a los grupos de base de la sociedad, la canalización de la producción industrial hacia los segmentos con poder real de compra, no es solamente racional sino congruente con el proceso distributivo del ingreso que encausa la oferta hacia una demanda solvente.

Por otra parte, en términos políticos, la consolidación de un proyecto "industrializante" demanda de la decisión por parte de grupos sociales específicos el asumir las tareas propias que el proyecto plantea, lo que a su vez requiere que

esos grupos encuentren una identidad de intereses (al menos parcial) entre aquellos planteamientos y los suyos propios. Y en el caso del Ecuador, en el período bajo estudio, la no cristalización de ese proyecto en términos de la participación de los agentes que deberían mostrarse como punta de lanza, aparece como una suerte de vacío no llenado en tanto los intereses propios de aquellos no se identifican con las demandas que el proyecto exige. Además, las condiciones particularmente favorables en el sector externo viabilizan el crecimiento industrial vía fomento y no implican, necesariamente, una alteración intersectorial para iniciar un proceso de transferencia de excedentes. En otras palabras... "El piso para la acumulación había variado presentándose condiciones para lograr altas tasas de crecimiento y rentabilidad en todas las áreas. La reforma para el crecimiento industrial era innecesaria si había posibilidad de transferencia vía fomento. El mercado se desarrollaría sin necesidad de recurrir a cambios en el ingreso de las clases subordinadas, la estructura industrial se profundizaría bajo el mismo patrón" 7/.

Sin embargo, la estructura industrial no se profundizó 8/. En ese sentido, los avances en el proceso de industrialización,

7/ VERDESOTO C., Luis. Cámaras de Industrias, estrategia reformista y política: 1972-1976, in Estado y Clases Sociales en América Latina (II). Revista Ciencias Sociales. Vol. II., Nos. 7-8, 1978.

8/ Nosotros entendemos la profundización de la estructura industrial no como un mero aumento en la producción en todas las ramas; sino el ahondamiento significativo de la producción interramas de forma a minimizar la brecha existente entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital.

por vía del fomento, calcado en la captación constante de divisas por exportaciones, no puede crecer ad infinitum en condiciones tales en que precios y cantidades exportadas no dependen de una decisión endógena a la economía. Y no lo son porque, por un lado, en el proceso de formación de precios en el mercado internacional el Ecuador tiene poca ingerencia (no es el caso de Arabia Saudita, por ejemplo) y, por otro lado, en cuanto obtención de mayores volúmenes exportables, aún cuando existieran importantísimas reservas de petróleo, tampoco es una decisión endógena propiamente tal, por cuanto el acceso a la tecnología para tales fines reposa en las ET ^{9/}.

En esas condiciones, una modificación adversa, aún cuando sea coyuntural, en las condiciones que propician un crecimiento industrial vía transferencia de excedente desde el sector externo, pone al descubierto las limitaciones de un perfil manufacturero desconectado del resto de actividades productivas en términos de sus enlaces, haciendo necesario, más tarde o más temprano, el replanteamiento de la estrategia de industrialización "adoptada".

Siendo así, el problema de la distribución del ingreso que durante una etapa de auge en el intercambio con el exterior pa

^{9/} Esto supone un mínimo de decisión en torno al derecho que le asiste al Ecuador de usufructar de sus recursos. Caso contrario, la capacidad de decisión endógena se limita a la entrega del recurso a inversionistas externos, lo cual, claro está, no excluye mediaciones entre ambos momentos.

recía relegada indefinidamente a un segundo plano, pasa a co
brar énfasis, y la definición de nuevas políticas hacia el
sector industrial se hace necesario.

De modo que el "patrón" de consumo prevaleciente, orientaa
do hacia la satisfacción de una demanda restringida, en algún
momento deberá exteriorizar sus limitaciones, y la funcionali
dad de un ingreso que no incluye a amplios y mayoritarios seg
mentos de la población, parece no responder más adecuadamente,
al proceso de acumulación por la vía industrial, en tanto se
resienten las cuentas externas de la economía, comprimiéndose
de esa forma el caudal de transferencias excedentarias.

En torno a ésta problemática, que remite a la distribución
funcional del ingreso y las posibilidades de profundización
del proceso de acumulación a largo plazo en el campo industrial,
se han hecho planteamientos para economías de América Latina
con procesos de industrialización más avanzados pero en las cu
les, también, aunque con una mayor intensidad, el perfil de cre
cimiento industrial sustentado en un ingreso concentrado ha
puesto en tela de juicio la factibilidad de tal "patrón" de acu
mulación. Basado en el análisis Kaleckiano de una economía a
tres departamentos, un estudio teórico sobre la problemática
plantea:

Así, cuando Kalecki enfatiza el papel del consu-
mo capitalista, introduciendo explícitamente el
D_{II} en un esquema de tres Departamentos, está in-

tentando mostrar que esa forma de gasto de los capitalistas es un componente de la de manda efectiva tan importante como el gas- to en inversión, del punto de vista de la realización dinámica en un proceso de acu- mulación. Como tal, no puede ser visto, estáticamente, como un gasto "improductivo" del excedente, perjudicial a la tasa de "ahorro" y acumulación del sistema, sino como un elemento dinámico fundamental para mante ner una tasa histórica de lucro y de acumu- lación a largo plazo.

Lo que estamos intentando explorar en éste ensayo no es exactamente la hipótesis de Ka lecky sobre la importancia de D_{II} , centrada en el problema de la demanda efectiva y por tanto de la realización. Estamos interesados particularmente en la introducción de D_{II} y en su diferenciación de D_{III} para mos trar como, en ciertas etapas de la industria lización avanzada, esa diferenciación ayuda a resolver problemas de realización, en cuanto que para las economías subdesarrolladas ella crea, sin resolver necesariamente ese problema, un problema adicional introduciendo, además de la contradicción general salarios-lucros, una contradicción particular: consumo de los trabajadores "versus" consumo de los capitalistas.

Esa forma que asumen los problemas de la realización es específica de economías subdesarro lladas..." 10/.

La vinculación entre lo arriba señalado y nuestra proble mática bajo estudio es muy clara: cambios en la orientación de un patrón de consumo restringido hacia otro que englobe más amplios segmentos de la sociedad pueden hacer factible la necesaria reconversión de la estructura industrial, hacia

10/ TAVARES, Maria da Conceicao. Distribucao de Renda e padro es de industrializacao. Um ensaio preliminar., pp. 38-39 in A Controversia sobre distribucao de Renda e Desenvolvimento. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1978. Segunda Edi ción.

una mayor integración del aparato industrial, a la disminución de la brecha entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital y a su coherente proyección a largo plazo.

Así, ante la inexistencia de una distribución progresiva del ingreso en el caso ecuatoriano, aquellos estratos sociales que se apropian de una mayor parcela del mismo, constituyen una demanda solvente que se satisface a través del consumo de bienes suntuarios provenientes de mercados externos y de aquellos de origen interno de elevado valor unitario, luego de haber satisfecho las necesidades del consumo esencial. Esta característica, que en términos generales podemos asociar a la Ley de Engel, no es privativa de los estratos superiores de la sociedad en la medida en que el proceso redistributivo del ingreso posibilita a más amplios sectores la apropiación progresiva de parcelas del mismo.

Pero ante una inmovilidad o escasa movilidad en ese sentido, la demanda que incentiva la oferta de bienes y servicios será atendida, en esas condiciones, a través de una constante diferenciación de productos y la introducción de otros nuevos, impulsando la conformación de la estructura industrial con un énfasis marcado en la producción de bienes de consumo sin encontrar, necesariamente, un paralelo en la de bienes intermedios y de capital, por cuanto el acceso al desarrollo tecnológico asociado a la fabricación de bienes de consumo de elevado valor unitario es obtenido a través del uso de licencias,

marcas, patentes, etc., cuyas escalas de producción requieren muchas veces de la realización de volúmenes mínimos para atravesar el umbral de rentabilidad y tornar de esa forma más eficientes las actividades productivas.

De allí que el crecimiento del sector industrial desde sus inicios arranque totalmente desintegrado, reduciéndose muchas veces las operaciones fabriles en las industrias "de punta" en el sector de bienes de consumo al ensamblaje de partes y piezas con escasos procesos de integración y en donde el componente importado es preponderante, encontrando su justificación, desde el punto de vista de la empresa, muchas veces, por el uso de fuerza de trabajo barata (aunque no exclusivamente) que puede o no ir asociado a un plan de desconcentración industrial a nivel mundial por parte de las ET, en los casos en que éstas intervienen.

Pero, cómo vinculamos una problemática macroagregada como la distribución del ingreso con una parcela restringida del sector industrial ecuatoriano?

La distribución del ingreso, a nivel funcional global, sabemos, está condicionada por la parcela de excedente de que se apropia el empresario y las remuneraciones de los trabajadores, como dos fuerzas que pujan constantemente en ese sentido, a lo cual podemos agregar la remuneración destinada al uso de otros

recursos y a la intervención del estado a través de impuestos.

Aquellas parcelas apropiadas por los actores fundamentales están determinadas por las relaciones establecidas al nivel es tructural de la sociedad.

Sin embargo, la parcela de valor agregado obtenida por los trabajadores empleados en la industria -que no es más que la remuneración por el uso de éste recurso-, que se materializa en los ingresos percibidos, no se presenta por igual en todas las ramas industriales. Así, en las ramas más dinámicas de la industria, de elevada productividad del trabajo, deberían darse remuneraciones por arriba de la media industrial en la medi da en que éstas actividades traen asociados elementos altamente calificados para el desempeño de las labores específicas en los distintos procesos productivos. Claro que el acceso a una parcela de los aumentos en la productividad por parte de los trabajadores no podría darse como un proceso automático, sino que dependerá de la capacidad de negociación de éstos en esa dirección.

Pero ésta afirmación no impide la existencia de alocacio nes alternativas de recursos al interior del sector industrial, por cuanto los efectos de la inversión de una unidad de cap ital en la industria, se presentan diferenciados dependiendo de las ramas de la producción a las que se destine la misma.

Para el caso de América Latina y del Ecuador en particular, cobra especial importancia los efectos sobre el nivel de empleo y la capacidad de generación de los mismos por parte de la industria y el detectarse al interior de ésta, aquellas ramas que mayor contribución prestan en esa dirección para, a partir de allí, aportar en la formulación de políticas coherentes que atiendan a las necesidades locales de empleo como un avance en el proceso de desarrollo, entendido como un medio para la solución de los problemas sociales fundamentales.

Por ello, nuestra atención se centra en el análisis del subsector industrial productor de bienes de capital, no como un estudio útil en sí mismo, sino estrechamente vinculado a los condicionantes actuales de la estructura industrial en el Ecuador y a las posibilidades de profundización del proceso con alteraciones orientadas hacia la coherencia del mismo a largo plazo, de forma tal a contribuir en el planteamiento de nuevas alternativas de desarrollo industrial en el contexto de América Latina, dada la incapacidad mostrada por el mismo en el combate a problemas que probablemente podrían solucionarse al nivel estructural, pero que no agotan acciones que se ubican en el contexto en el que aquí se plantean.

Pero es importante señalarse, asimismo, que dados los parámetros institucionales en el caso del Ecuador, la evaluación realizada por el empresario en torno a la decisión para inver-

tir no se lleva a cabo en función de la satisfacción de las necesidades de empleo de la economía como una vía para la solución de específicos problemas de carácter social sino, a la inversa, y acorde a la dinámica de funcionamiento del sistema, es la rentabilidad, el "clima de inversión" y las perspectivas de crecimiento de la economía el tipo de variables que priman en el análisis, propendiendo incluso hacia la menor utilización posible de fuerza de trabajo con el fin de minimizar las contradicciones que se establecen entre la organización formal e informal al interior de las unidades productivas.

Siendo así, el análisis de la estructura industrial no puede basarse apenas en la consideración de aquellas actividades más o menos creadoras de empleo, ya que ésto no garantiza que tales actividades se mantengan o fortalezcan a largo plazo. Por ello, es necesario, pues, considerarse además la rentabilidad microeconómica, asociada ésta característica al potencial de absorción de fuerza de trabajo.

Las afirmaciones anteriores nos remiten necesariamente al problema tecnológico, por cuanto el desarrollo de la tecnología fundamentalmente asociada a la investigación y desarrollo llevada a cabo en las economías altamente industrializadas propende, de acuerdo a su dotación propia de recursos,

al ahorro máximo de fuerza de trabajo. Si consideramos que poca o ninguna actividad de éste tipo se realiza en las economías con procesos de industrialización incipientes, la asimilación tecnológica a través de la importación de maquinaria y equipo, reproduciría en las economías usuarias las tendencias de ahorro máximo de fuerza de trabajo, como una vía de obtención del máximo producto por hombre ocupado.

En esas condiciones, dos tendencias aparecerían como irreconciliables: por un lado, la necesidad de incrementarse el empleo en las economías con incipientes procesos de industrialización y, por otro, la adopción de una tecnología que puja en sentido contrario por las características propias de los centros altamente industrializados en los cuales dicha tecnología es creada.

Esa contradicción, pues, induce hacia la detección de aquellas actividades industriales que minimicen ambas tendencias, i.e., que sean económicamente eficientes y que generen empleo.

Es asimismo importante reconocer que esa contradicción fundamental no se manifiesta con igual intensidad aún mismo entre economías de menor desarrollo relativo y el estado de la misma sea tal vez una de las variables decisivas en torno a la viabilidad del proceso de industrialización a largo plazo así como el nivel específico de las transformaciones globales requeridas con tal propósito.

En términos de salarios, de lo que se trataría es de la detección de aquellas ramas de la producción industrial en las cuales la participación de los mismos en la composición del valor agregado es mayor, habida cuenta de que tal participación entre las distintas ramas industriales no es necesariamente la misma. Para ello, se orienta nuestra atención sobre uno de los factores determinantes de aquella participación en el valor agregado industrial.

Sobre éste particular, resulta oportuno citar tales determinantes... "En resumen, la participación relativa de los salarios en el valor agregado de la industria lo determinan, además de la estructura industrial del valor agregado, el grado de monopolio y la relación entre los precios de las materias primas y los costos-salario por unidad de producto" 11/, a lo cual se añade evidentemente, el poder de negociación de los sindicatos como una variable que influencia fuertemente y de manera decisiva el comportamiento de los salarios a lo largo del tiempo.

Es, pues, en éste caso, al nivel de la estructura industrial que se sitúa el objeto de estudio y, en ese sentido, cobra especial interés la producción de bienes de capital aún

11/ KALECKI, M. Teoría de la dinámica económica, p. 30. Subrayado nuestro. Fondo de Cultura Económica. Primera reimprisión. México, 1973. Está claro que los trabajos de Kalecki han sido referidos para economías capitalistas maduras. Para nosotros, ello es un referente teórico cuya constatación (participación de los salarios en el valor agregado) puede o no presentarse en el caso de economías de menor desarrollo relativo.

cuando, y talvez por ello mismo, como en el caso ecuatoriano, tal tipo de producción se encuentre en estado incipiente, lo cual deberá considerarse asociado a la estructura industrial prevaleciente.

Si vemos al interior de estructuras industriales consolidadas notaremos que, abstrayéndose por el momento del específico patrón de consumo a que se asocian, la participación de los salarios en el valor agregado generado en el subsector productor de bienes de capital es especialmente elevado frente a la fabricación de otro tipo de bienes. Esto probablemente pueda explicarse en términos de que el progreso tecnológico plasmado en los bienes de capital elaborados permiten disponerse de una particularmente elevada productividad que permite concomitantemente alzas en las remuneraciones de la fuerza de trabajo sin declinios en los márgenes de ganancia del empresario o, en otros términos, una ascendente tasa de salarios que permite la continuidad del proceso de acumulación en tanto no se afecte al proceso de reinversión.

Algunos estudios empíricos para realidades concretas y diferenciadas de las economías incipientemente industrializadas han arrojado conclusiones fecientes sobre éste particular y, aún cuando éstas no puedan de forma alguna ser generalizadas, ellas nos inducen a la realización de estudios que se orienten en ese sentido.

Sobre la mayor participación de los salarios generados en el subsector productor de bienes de capital en el valor agregado de la industria manufacturera de los Estados Unidos aún en períodos de recesión... "La participación de los salarios en el valor agregado es mayor en éstos bienes -de capital- que en los bienes manufacturados en general y, por lo tanto, la reducción de la importancia de la producción de bienes de inversión durante una depresión tiende a disminuir la participación de los salarios en el valor agregado de la industria manufacturera en general" 12/.

Se trata, en definitiva, de vincular la problemática de la distribución del ingreso con la posibilidad de establecerse cambios al interior de la estructura industrial ecuatoriana en condiciones tales en que exista un subsector industrial -la producción de bienes de capital- que por sus características es capaz de promover cambios en aquella distribución y orientados hacia una mayor participación de los salarios en la generación del valor agregado industrial, y a través de comprobaciones empíricas para el caso ecuatoriano, mostrar en base a las deficiencias encontradas, la importancia del impulso a éstas industrias, dado su escaso desarrollo local, y su importancia como uno de los factores que entran en el proceso distributivo del ingreso.

Pero es importante señalar, además, que la sobrevivencia de las industrias, por más creadoras de empleo y altas particiu

12/ KALECKI, M., *ibid*, p. 37.

paciones de los salarios en el valor agregado industrial que presente, está condicionada por el grado de eficiencia que experimentan en la actualidad, y por el futuro desarrollo de esta variable. Por ello, considerar a ciertas ramas industriales solamente desde la óptica del empleo y los salarios, no garantiza, en términos de la acumulación capitalista, que sean franjas estratégicas dentro del conjunto industrial global.

Desde una óptica selectiva y dinámica de franjas industriales de producción para el proceso de industrialización como un todo, deben asimismo, ser económicamente eficientes, que es la variable que el empresario analiza a nivel microeconómico y el que, en definitiva, en una economía como la ecuatoriana, es el responsable por una parcela mayoritaria de la inversión global.

Otra parte complementaria del análisis debería tender hacia la constatación de esas mismas variables internamente vis-a-vis su comportamiento externo, i.e., a la competitividad de productos a nivel internacional frente a otros abastecedores externos.

Esta comprobación es sumamente importante no solamente desde el punto de vista de la competitividad de los productos industriales ecuatorianos en los mercados internacionales (bastante baja), sino también en el mismo mercado nacional, pues la elevada competitividad de los productores foráneos (princi-

palmente en bienes de capital), es un elemento depresivo de la actividad interna en aquellas ramas de la industria fabricantes de similares que también se importan, tanto en lo que se refiere a precios, calidad de los bienes, asistencia técnica, condiciones de financiamiento, etc.

Como se puede observar, pues, las problemáticas señaladas están íntimamente relacionadas y se influyen mutuamente. Por un lado, la existencia de un patrón de consumo condicionado por la distribución del ingreso específica, que se torna un factor que sesga la conformación de la estructura industrial en cierta dirección; y, por otro, la posibilidad de introducirse ciertas modificaciones en la conformación de ésta, de manera tal que se constituya en un importante factor orientado en el sentido de la distribución del ingreso.

En términos de la interrelación más evidente entre las variables que son incluidas en el análisis, tendríamos una aproximación como sigue:

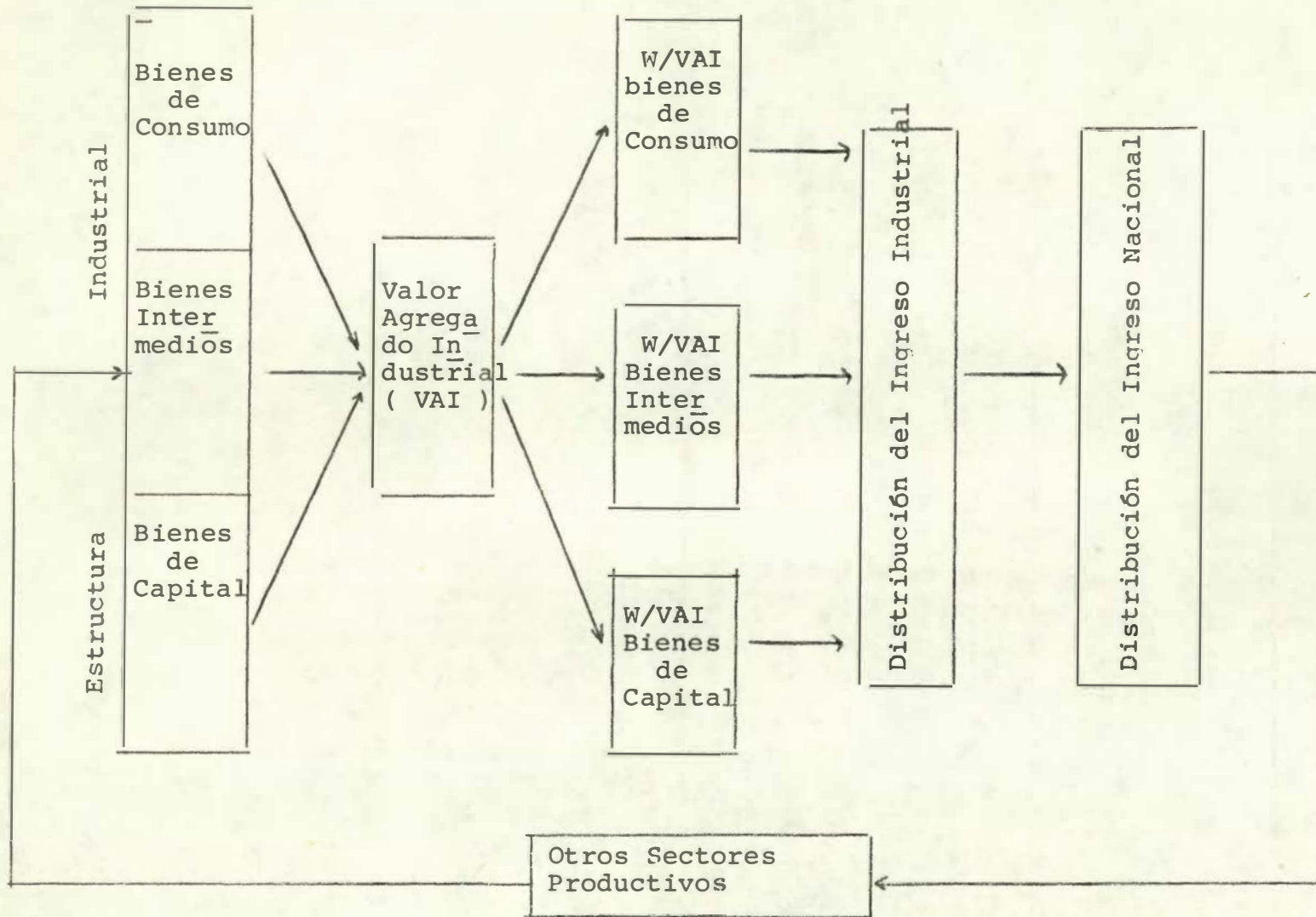


Figura N° 1

Es decir, en éste caso, tendríamos una estructura industrial que se compone de la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital en una proporción determinada históricamente de acuerdo a la marcha y avances experimentados por el proceso de industrialización en la realidad concreta que se analiza, pero que a su vez es dinámica a lo largo del tiempo.

Siendo así, el Valor Agregado Industrial (VAI) estará formado por el correspondiente Valor Bruto de la Producción menos los respectivos insumos en las diversas ramas de la industria.

Por su parte, de igual forma, viendo el valor agregado por el lado de las remuneraciones, entonces existe una específica parcela del mismo (W/VAI) correspondiente a los pagos efectuados por concepto de salarios en las distintas actividades productoras de bienes de consumo, intermedios y de capital en la industria. Esas remuneraciones particulares al interior de la estructura industrial, diferenciados entre las distintas ramas, estarán influenciando el proceso distributivo del ingreso en alguna magnitud junto a los otros factores intervinientes a nivel no solamente económico (como la misma conformación industrial o los cambios en la productividad a lo largo del tiempo); sino también políticos y sociales (como el poder de los sindicatos o la política más o menos represiva de los gobiernos). Establecido tal proceso en términos del sector industrial, éste estará confluyendo e influenciará en alguna magnitud la di-

námica de la distribución del ingreso a nivel nacional global el cual, por su parte, asociado a los impulsos provenientes del resto de las actividades productivas, condiciona la conformación de la estructura industrial.

2.- INDUSTRIALIZACION Y PRODUCCION DE BIENES DE CAPITAL

El avance en el proceso de industrialización aún en el caso de las economías más representativas de América Latina, no ha logrado en forma adecuada incursionar en la producción de bienes de capital ^{13/}. Las barreras principales con que se enfrentan éstas actividades, por lo general se aduce, residen en la complejidad tecnológica y de requerimientos de capital asociados a la manufactura de los bienes de producción.

La concepción bienes de capital = elevado nivel tecnológico y elevada dotación de capital, encuentra asidero en la inexistencia de un proceso de desarrollo tecnológico aplicado a la práctica productiva de origen nacional. En efecto, el proceso de adaptación tecnológica (para no hablar en el de creación de la misma), es mínimo en las economías latinoamericanas aún con procesos de industrialización relativamente más avanzados y prácticamente inexistente en aquellas en donde el mismo tiene menor expresión.

^{13/} Evidentemente, existen enormes disparidades en esos avances entre diversas economías del continente... "Si consideramos el conjunto de las industrias metalmeccánicas se aprecia que los tres países de mayor tamaño en el año 1970 tenían un coeficiente de importación para los bienes producidos por este grupo de industrias de alrededor de 16%. Los países de tamaño intermedio, en cambio, tenían para los mismos bienes un coeficiente de importación de 52%. Los países más pequeños por su lado, todavía importaban en 1970 el 86% de su demanda interna de industrias metalmeccánicas. Estas diferencias tan pronunciadas muestran claramente que el avance de la sustitución ha sido muy distinto según los países". AIZA, Juan y otros. América Latina: Integración económica y sustitución de importaciones., pp. 32-33. Fondo Cultura Económica. México, 1975. A lo anterior debe añadirse el hecho de que los bienes de capital constituyen solamente una parcela de la producción metalmeccánica.

En esas circunstancias, no debe extrañar el hecho de que sean las ET actuando directa o indirectamente las que se encarguen de movilizar una parcela importante de los recursos vinculados a la producción de aquellos bienes que, como los de capital, requieren de una capacidad técnica mínima necesaria para su elaboración.

Por otra parte, siendo la tecnología existente en estas líneas en gran medida propiedad de ET, obedeciendo evidentemente a una dotación de recursos propia de las economías industrialmente avanzadas, es acorde con las condiciones existentes el hecho de que los bienes de capital involucrados en los procesos productivos no respondan a la dotación propia de recursos de las economías usuarias escasamente industrializadas; y que la entrada a la producción de tales bienes se vea en cierta medida dificultada por los fabricantes nacionales aisladamente considerados.

Siendo así, ante condicionantes tales, existen suficientes argumentos para la generalización de una concepción sobre los requerimientos tecnológicos y de capital que implica el incursionarse en la producción de bienes de inversión.

Lo que está por detrás de tales concepciones es, por un lado, la situación precaria en la que, en términos del conocimiento aplicado a la práctica productiva se encuentra la mayor par-

te de las economías latinoamericanas, en particular aquellas que escasos avances han realizado en su proceso de industrialización 14/.

Es claro que las causas últimas del panorama anotado rebasan los límites de lo puramente económico, pero no puede de modo alguno redundar ello en un análisis que descarte cualquier posibilidad de avance en el proceso. Lo que sí es congruente con las condiciones del medio socioeconómico latinoamericano es que las transformaciones en la esfera de lo productivo, visto desde una óptica macro, solo puede alterar su conformación altamente desigual en el plano de lo económico y social, a partir de transformaciones más globales o talvez más integrales y abarcentes que apenas la tendencia estrictamente considerada de, por ejemplo, el sector industrial en gestación o en plena fase de transición hacia su madurez en el contexto mundial. Por lo demás, tal situación quedó evidenciada por los efectos "distorsionadores" arrojados por el "modelo" de crecimiento por la vía sustitutiva de importaciones en las economías más representativas del continente.

Además, es importante no perder de vista el contexto económico general, pues el sector industrial, aisladamente considere

14/ No está por demás recordar que el sector industrial es, en términos macroeconómicos, el que de mejor forma induce, en general, la innovación tecnológica.

rado, no podrá contribuir significativamente en el ataque a las grandes disparidades socio-económicas a menos que se le inserte en el contexto global de los otros sectores productivos y principalmente en lo que atañe a la problemática agraria, por cuanto el crecimiento de uno se interrelaciona con la menor o mayor expansión del otro.

Podría entonces argumentarse, como se lo hace a veces, que una estrategia orientada en esa dirección requeriría de tantos recursos que sería imposible de implementarse dadas las características de las economías con incipientes procesos de industrialización (insuficiencia de capital, insuficiencia de recursos humanos altamente capacitados, etc.); pero parecería ser que en el caso de éstas últimas, los frenos en esa dirección son no apenas o exclusivamente de índole económica sino también política, por cuanto a pesar de que no se dispongan de todos los recursos de capital necesarios para impulsar una estrategia en ese sentido, es su concentración en pocas manos lo que determina una aplicación de fondos y de reinversión del excedente generado en actividades que no necesariamente se responden con una visión de integración de mayores segmentos de la población a los circuitos de producción y consumo. Similares afirmaciones podrían hacerse, aunque con menor conocimiento de causa, de los frenos que impiden una alteración de los factores de rezago en el agro.

Por otro lado, debe entenderse que la producción de una particular gama de bienes de capital en una economía dada, viene íntimamente relacionada al particular perfil industrial delineado a partir de las específicas ramas industriales impulsadas, sea a través de mecanismos vinculados a la planificación, sea a través de condiciones objetivas como la rentabilidad que el empresario evalúa en términos microeconómicos, así como las consideraciones a respecto de la evolución futura probable de la economía, entre otros.

No obstante, tales factores traen asociados condicionantes que igualmente superan consideraciones apenas económicas.

Siendo así, el énfasis dado a la producción de un cierto tipo específico de bienes de capital, no se explica en sí mismo, ya que la producción de tales bienes no tiene, per se, gran significación ^{15/}. De tal forma que el significado de altas dotaciones Capital/Trabajo y Capital/Producto, que puede equivalerse a tecnologías de generaciones más recientes en términos relativos, encuentra su explicación en el particular perfil de desarrollo industrial que se conforma a partir de la interrelación entre una gama particular de bienes de consumo y su específica vinculación con la producción de bienes intermedios y de capital que retroalimenta a todo el aparato industrial

^{15/} A no ser en los casos en que las factorías productoras de tales bienes tienden a reproducir características de verdaderos "enclaves" industriales.

instalado, lo cual, vinculado en forma íntima a los elementos de carácter socio-político que genera, reproduce y al mismo tiempo da contenido, viene a plasmarse en lo que, en forma genérica, se conoce como proceso de industrialización.

Siendo así, para economías con procesos de tal tipo más o menos incipientes, como lo es el caso ecuatoriano, es imprescindible dilucidar o determinar -pensando en el largo plazo-, el específico perfil industrial a que se pretende dar forma, vinculando el "patrón" de consumo más acorde a las necesidades específicas de ésta economía capitalista con incipientes avances en el plano industrial, con un sector primario de tendencias recesivas e incluso con importantes sectores de la población no integrados a los circuitos de producción-consumo en términos monetarios 16/.

El perfil industrial a que se hace referencia no es una categoría de análisis apenas económica como en una primera instancia puede parecer.

En efecto, en la conformación del perfil industrial, que es una resultante de un período determinado bajo condiciones

16/ Las condiciones mencionadas son apenas ilustrativas y no se pretende agotarlas como tales. Se intenta con ello apenas establecer diferencias con respecto a economías industrializadas.

específicas, el sector productor de bienes de capital alimenta al de bienes de consumo a través de la oferta de maquinaria y equipo pertenecientes a las más diversas "familias" de bienes de producción.

La fabricación de bienes de consumo e intermedios, por su parte, y su mayor o menor crecimiento, es el incentivo que dinamiza al sector de bienes de capital como un todo. Por su parte, el sector de bienes de consumo e intermedios no crecen en una dirección amorfa, en el sentido de que su impulso como subsectores industriales no es el producto de una multiplicidad de decisiones individuales, caóticas y anárquicas. Qué es entonces lo que determina la conformación de lo que hemos llamado el perfil industrial?.

La conformación del perfil industrial se expresa en la interrelación subsectorial industrial, i.e., entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital. Pero la conformación de aquel y el énfasis en la producción de alguno de éstos últimos grupos de bienes, se explica por los específicos entes sociales de la población hacia los que se dirige el grueso de la producción industrial como un todo, lo que se expresa en una decisión en torno a una estrategia de desarrollo global a largo plazo (implícita o explícita) sobre producción y consumo orientada hacia la satisfacción de la demanda de estratos sociales específicos o, en términos económicos, la

decisión en torno a las variables macroeconómicas de inversión y consumo como una vía de acelerar el proceso de acumulación capitalista.

De esa forma, el perfil industrial responde, en último análisis, a factores no apenas económicos y de esa manera, la resultante en la forma, podría ser de dos tipos como casos extremos dadas las restricciones anotadas:^{17/}

i) Una situación en la cual la producción industrial en bienes de consumo se orienta al abastecimiento de la demanda del consumidor con poder de compra real. Podría agregarse a éste caso, como precondición, un ingreso concentrado, elevados niveles de consumo por los sectores que se apropian de una mayor parcela del excedente generado y, por tanto, un sector productor de bienes de capital que responde a las necesidades en maquinaria y equipo del sector productor de bienes de consumo en esos términos cuando se incursiona internamente en aquel tipo de producción.

En esta situación, es muy probable que la relación Capital/Producto y Capital/Trabajo se eleve progresivamente, en la medida en que la demanda es altamente sofisticada, con una oferta que aumenta apoyada en esa demanda y en donde la competen-

^{17/} No hay razones suficientes como para suponer que son apenas éstas dos posibilidades las más significativas. Existe de hecho un espectro bastante amplio entre ambos momentos e incluso posiciones extremas alternativas.

cia entre productores de bienes de consumo cobra énfasis en aspectos vinculados a la diferenciación del producto y algunos de los elementos asociados a economías con importantes grados de oligopolización.

En éste caso se tiende, a largo plazo, y manteniéndose las condiciones originales, a un punto de estrangulamiento que constituye un freno en la misma dirección, ante lo cual el "modelo" buscaría nuevas alternativas.

Así, pues, el perfil industrial resultante es un énfasis marcado en la producción de bienes de consumo de elevado valor unitario de adquisición y de un acceso a la producción de bienes de capital que implica el uso de tecnologías relativamente recientes las cuales -no es un supuesto muy aventurado- son propiedad de ET que solamente transfieren tales procesos en la medida en que ello es congruente con los planes de la casa matriz o, en términos más generales, obedece a una determinada división internacional del trabajo.

En éste caso, es importante destacar que el acceso a la producción de bienes de capital estará delimitado por la importancia relativa que el proceso de industrialización como un todo haya adquirido en el contexto de los macrosectores de la economía.

En efecto, la producción de éstos bienes en forma significativa solamente se justifica, en las circunstancias dadas, por la existencia de una demanda que venga a constituirse en un incentivo de mercado capaz de absorber, período tras período, mayores volúmenes de maquinaria y equipo. Es en ese sentido en el que, en general, se considera a la demanda por bienes de capital como una función de la inversión.

Por otra parte, el desarrollo de éstas industrias encuentra un indicador de su estado de desarrollo a través del grado de diversificación que la oferta, incentivada por aquella demanda, ha podido alcanzar, ya que, por ejemplo, en el caso de economías con un sólido parque industrial instalado de industrias productoras de bienes de capital, la demanda es tal que permite que algunas unidades productivas trabajen bajo contrato con diversos usuarios a la vez elaborando bienes de capital de uso específico u otras fabricando en serie para tipos de bienes de capital, por ejemplo, de uso generalizado. En otras palabras... "Una alta tasa de acumulación de capital puede ser crucial en tanto que existe una condición previa para el crecimiento en el tamaño absoluto del sector de bienes de capital" 18/.

18/ ROSENBERG, Nathan. Tecnología y Economía, p. 165. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1979.

En una economía con incipiente proceso de industrialización, pues, el nivel de la actividad industrial global impide de hecho que la demanda por bienes de capital, su volumen, sus características y el sostenimiento de la misma, sean de una magnitud tal que se transforme en un incentivo para la instalación de nuevas unidades industriales fabricantes de bienes de producción. De esa forma, la importación pasa a ser el canal "normal" de abastecimiento de éstos bienes y las oscilaciones en los niveles globales de inversión se reflejan en forma aproximada, para el sector industrial, por el movimiento de las importaciones en maquinaria y equipo a lo largo del tiempo.

Así, y dependiendo del comportamiento del sector externo en cuanto a la disponibilidad de divisas, podrá restringirse o ampliarse el volumen de importaciones en bienes de capital dependiendo de los avances que se hayan realizado en el proceso de industrialización. Si los avances han sido incipientes, seguramente las restricciones prioritarias vendrán a comprimir la importación de bienes de consumo relativamente simples; para los cuales exista producción local y si los logros en el campo industrial han sido más significativos, las restricciones a la importación pasarán a gravar, posiblemente, algunos tipos específicos de bienes como los de capital y a cuyos procesos tecnológicos pueda acceder el productor nacional (público o privado), ya sea aisladamente considerado, por el capital extranjero o por ambos. En forma muy general, la dinámica apuntada se observó en algunas economías de América Latina durante el

período de crecimiento industrial a través de la vía sustitu
tiva de importaciones en sus inicios.

En esa dirección, que no es de ninguna manera un proceso lineal 19/, las economías de menor desarrollo relativo estarán ligadas a la absorción de procesos productivos que no respondan, necesariamente, a sus particulares requerimientos económicos y sociales de desarrollo en el campo industrial.

De igual manera, el acceso a la fabricación de bienes de producción demandará grandes esfuerzos a lo largo del tiempo, y el proceso de industrialización en general estará sesgado desde sus inicios al crecimiento de la demanda de un reducido espectro social de la población, buscando a largo plazo o de forma concomitante, nuevas salidas que permitan la continuación del "modelo".

Además, al ser el desarrollo del sector industrial incipiente y por lo tanto no existir una demanda por bienes y equipos sostenida que justifique la implementación de numerosas unidades fabricantes de bienes de capital, las factorías que incursionen en éstas líneas probablemente operarán con significativos márgenes de capacidad ociosa, presentándose con ello una elevada incidencia del capital fijo en la conformación de

19/ Lo cual no nos impide abstraer su trayectoria.

los costos de producción por unidad de producto. En tales condiciones, la competitividad de éstas industrias se ve reducida y la sobrevivencia de las mismas amenazada a largo plazo.

ii) Una segunda situación hipotética en la cual la producción^{20/} de bienes de consumo trata de abastecer a un mayor espectro de consumidor sin disminuir innecesariamente los recursos que posibiliten la profundización del proceso de acumulación y el crecimiento del consumo a largo plazo.

A éste caso podría agregarse, como una precondition, una distribución progresiva del ingreso, en donde el sector productor de bienes de consumo crece, pero orientado hacia una gama de productos sin excesiva diferenciación y en donde, por tanto, el sector productor de bienes de capital crece apoyado en una demanda capaz de incentivar la creación de nuevas factorías y/o de inducir una mayor utilización de la capacidad instalada, aprovechando de los impulsos generados en los otros sectores productivos.

Pero, y dado que trabajamos en el contexto de una economía abierta, las posibilidades de incursionarse en otros merca-

^{20/} Una tercera situación hipotética debería considerar, para el Ecuador, la transferencia de excedentes desde el "sector" petrolero. No obstante, dada la incertidumbre por la que atraviesa el mismo, preferimos ahondar en el análisis de la distribución del ingreso y de las alteraciones intersectoriales.

dos (externos), estará limitada por el tipo de tecnología a ser empleada en los respectivos procesos productivos. Y es en ese momento en donde la selección-adaptación de tecnología cobra especial interés y las líneas de productos que, con un criterio selectivo y dinámico, sean consideradas capaces de hacer frente a la competencia internacional.

Así, tal proceso deberá descender a nivel de detalle, evitándose una acción indiscriminada de fomento hacia el sector industrial, haciéndose hincapié en aquellas actividades que, disponiendo de una demanda interna considerable, sean capaces de ser proyectadas hacia el exterior de forma competitiva.

Como puede verse, los requisitos impuestos en esa dirección, son altamente exigentes, lo cual se inserta en el contexto de la estrategia en discusión, la misma que se diferencia de los planteamientos de la industrialización sustitutiva -aún cuando, como en el Ecuador, el horizonte de sustitución esté lejos de ser alcanzado- o de las típicas plataformas de exportación (de hecho no se excluyen mutuamente), en el sentido de que el impulso al proceso de industrialización demanda de la recomposición de los sectores productivos internamente para conseguirse una base de sustentación local, pero no estimula ésta actividades pensando apenas en el corto plazo ya que, la consideración

dinámica de la propuesta, exige a lo largo del tiempo, también, la proyección hacia afuera de las actividades industriales.

Siendo así, ésta segunda situación hipotética planteada, lleva a una interrelación entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital que, al igual que en la primera, se impulsan y retroalimentan mutuamente; pero con la diferencia crucial de que en ésta segunda situación el crecimiento de la oferta no está sesgado a la demanda de un reducido segmento de la población y el producto, en el campo de los bienes de consumo, no está condicionado, para su realización, de una excesiva e innecesaria diferenciación.

Independientemente de que el patrón de acumulación prevaleciente en la economía tienda hacia la conformación de uno de los perfiles citados o a una combinación de ambos, la producción de bienes de capital puede verse estimulada por cualquiera de esas vías dado que la demanda que induce la producción en éste sector, tiene un carácter derivado, en el sentido de que su expansión está en función del empuje que le impriman la producción de bienes de consumo e intermedios. Es claro que la mera existencia de esa demanda no resulta automáticamente en el apareamiento progresivo de unidades de producción dedicadas a la elaboración de bienes de inversión, si no que dependerá, entre otros factores, del volumen sostenido

y del tipo específico de esa demanda, así como de la existencia de condiciones que garanticen la realización continuada de productos.

No obstante, a pesar de que, como arriba se anota, en las condiciones apuntadas, el subsector productor de bienes de capital pueda desarrollarse hasta cierto punto relativamente independiente del estilo de desarrollo adoptado en términos de los bienes de consumo e intermedios que se impulsen, en términos de las implicaciones sociales sí existe una diferenciación bastante clara.

En el caso del primer perfil hipotético, se supone que la demanda que incentiva la oferta de bienes de capital está sesgada hacia la satisfacción del consumo de los estratos de la población que se apropian de una mayor parcela del excedente generado (orientación concentradora del ingreso). Esto significa que las "familias" de bienes de capital relacionadas con la producción de bienes de consumo de elevado valor unitario, si se llegaran a producir internamente, lo cual requiere de avances mínimos necesarios en el proceso de industrialización, avanzarían en función de los impulsos originados en una demanda por bienes de consumo restringida.

En esas condiciones, la misma dinámica del proceso de industrialización requeriría, como una precondición, la existencia

cia de un ingreso concentrado para garantizar la realización de productos. Así, el proceso avanzaría hasta un cierto punto en el cual, o se proyecta un flujo de oferta hacia los mercados externos, o se promueve un proceso redistributivo del ingreso o ambos. De hecho, tales alternativas no son mutuamente excluyentes, sino, antes bien, complementarias.

Debe observarse, como ya se acotó arriba, que el arrastre del subsector productor de bienes de capital solamente tendrá efecto una vez que el aparato industrial instalado ha alcanzado un nivel mínimo de desarrollo de la capacidad productiva nacional y/o de la entrada en funcionamiento de unidades de producción de origen foráneo. Por otra parte, demanda grados mínimos de integración al interior del aparato industrial y, principalmente, dentro de la cadena de producción, del eslabón que vincula la industria siderúrgica a la metalmecánica, caso contrario, el impacto favorable sobre balanza de pagos vía ahorro y/o generación de divisas a través de las producciones locales será de poca significación 21/.

21/ En términos de proceso de industrialización, como puede verse, es crucial el estado del aparato industrial preexistente, vale decir, la capacidad que un período de auge (como el cacaotero o bananero en el caso del Ecuador) ha tenido para irradiar su crecimiento hacia el sector secundario de la economía y actividades relacionadas. De forma que, en la entrada a un nuevo ciclo de auge en el sector externo (como el período de exportaciones petroleras) sea posible profundizar más la integración del parque industrial instalado vía aumento en el uso de la capacidad instalada de las unidades productivas ya existentes y de otras nuevas que se instalan.

De esa forma, si observamos el estado de los avances en el proceso de industrialización en economías de menor desarrollo relativo, el primer perfil, socialmente excluyente, no consigue siquiera obtener los logros, asimismos limitados, alcanzados en las economías latinoamericanas con procesos de industrialización más significativos.

En efecto, en éstas últimas, en que las diversas crisis del sector externo o del sistema capitalista en su conjunto han forzado el incentivo a sus procesos de industrialización aprovechando de condiciones preexistentes en el campo de lo económico y políticamente favorable a propuestas de corte populista, el primer perfil aquí planteado, pese a los prerequisites excluyentes y a las consecuencias aprofundadoras de las disparidades socio-económicas, logra tener un período de crecimiento sostenido en cuanto las contradicciones entre un "modelo" concentrador y las necesidades de acumulación no han llegado a un punto de estrangulamiento tal que requiera de alteraciones significativas en el mismo.

Siendo así, durante el período de crecimiento, y aprovechando de un aparato industrial mucho más consolidado que los existentes en las economías de menor desarrollo relativo, es posible avanzar en las producciones de bienes de consumo, intermedios y de capital; y de esa forma, los impulsos originados en una gama de bienes de consumo que se va diferenciando período

tras período, puede efectivamente impulsar el crecimiento de una parcela de las industrias productoras de bienes de capital, aunque con retardo, dado que la misma estructura industrial y su estado de desarrollo, ya permite el que, internamente, se efectúen actividades productivas que de otra forma pasarían a gravar sensiblemente la balanza de pagos.

De cualquier forma, aún cuando la progresiva diferenciación de productos propenda hacia la utilización de bienes de inversión más sofisticados tecnológicamente, lo cual en algún momento vendrá a gravar las cuentas externas de la economía, indudablemente se logra conseguir al interior del aparato industrial, un mayor grado de integración entre actividades, lo que puede implicar, en algún momento, un aumento de las posibilidades de competitividad en mercados externos vía la disminución de los costos unitarios de producción, por el impacto de la existencia de economías externas y el uso de fuerza de trabajo barata.

Ya en el caso de economías de menor desarrollo relativo, como lo es el caso del Ecuador, éste perfil industrial excluyente, ni siquiera logra avanzar hacia etapas posteriores de integración del aparato industrial, por cuanto las condiciones previas en términos de los avances realizados en el proceso de industrialización son insuficientes como para que el arrastre ejercido sobre las industrias productoras de bienes de capital encuentre respuesta inmediata que se transforme en una profun-

dización del proceso en todas o en algunas de las actividades que propenderían hacia la integración del aparato industrial.

De esa forma, se producen concomitantemente, dos situaciones: por un lado, como ya se mencionó, no se logra integrar el aparato productivo industrial por el bajo índice de respuesta que las condiciones previas condicionan anulando en cierta forma el factor de arrastre que el crecimiento en la producción de bienes de consumo de elevado valor unitario podría incentivar; y, por otro, el período de vigencia de altas tasas de crecimiento en la producción de éste último tipo de bienes, externaliza de forma más inmediata las contradicciones entre la realización de productos para dar continuidad al proceso de acumulación capitalista y la existencia de un ingreso que se orienta hacia estratos restringidos de la sociedad.

Claro está que en el lapso en que las industrias productoras de bienes de consumo muestran altas tasas de crecimiento, el proceso concentrador y excluyente es funcional al "patrón" de acumulación sustentado en una demanda que no engloba a los estratos más bajos de la sociedad.

De otra parte, dadas las condiciones preexistentes del aparato industrial en economías de menor desarrollo relativo, que durante las crisis más significativas del sistema no lograron

volcar hacia adentro sus esfuerzos en forma similar a lo constatado en otras economías de América Latina, los impulsos oriundos de la producción de bienes de consumo, se plasman, en una buena medida, en forma más inmediata, en la importación y no en la producción interna de bienes de capital o, al menos, de una parcela importante de los bienes de capital necesarios para retroalimentar la producción de bienes de consumo de elevado valor unitario.

En el caso del segundo perfil hipotético, se supone que la demanda por bienes de consumo que arrastra la de los bienes de capital, se orienta hacia estratos más amplios de la población, de manera tal que el avance en la producción interna de bienes de capital exige de un proceso redistributivo del ingreso como precondition, y en la medida en que el espectro consumidor se amplía, se ensanchan también las franjas de mercado factibles de ser abastecidas con bienes de producción de origen nacional.

En estas condiciones, la situación preexistente del aparato industrial, requiere de condiciones mínimas de operación; pero el acceso a la producción de bienes de consumo de más bajo valor unitario que los presentes en el perfil anterior, representa un potencial de absorción de productos tal que torna viable la instalación de nuevas unidades productivas que operen haciendo un énfasis menor en actividades vinculadas a la diferenciación progresiva de productos o, al menos, el costo social de tal diferenciación aparecería como menor.

Por otra parte, si el proceso se encamina en términos selectivos y dinámicos, la incursión en la producción de bienes de consumo masivo puede redundar en un arrastre efectivo sobre las industrias productoras de bienes de capital, toda vez que la existencia de una demanda generalizada garantiza la realización de productos en el mercado en forma continuada.

Este segundo perfil hipotético, que con sus características muy particulares se observó en las economías latinoamericanas que mayores avances han efectuado en su proceso de industrialización -más específicamente nos referimos al caso del Brasil antes de entrar en la "fase" de los durables de elevado valor unitario- no se detecta, en el período que estudiamos, en el caso del Ecuador 22/.

En efecto, en éste último, a pesar de que el aparato industrial no ha logrado una suficiente diversificación como para que el impulso desde la producción de bienes de consumo de bajo valor unitario arrastre la de bienes de capital, se da un proceso de industrialización tardío en el cual, aprovechando todo

22/ Sobre el desarrollo de la industrialización sustitutiva en las economías que mayores avances consiguieron en América Latina... "Como es conocido, la mecánica del proceso de sustitución de importaciones consistió en que al reemplazar se unos bienes se postergó la sustitución de otros que se requerían para la fabricación de los primeros. Por lo general los bienes de capital de producción industrial fueron los que menos se sustituyeron; más bien se facilitaba su importación para iniciar la producción de bienes de tipo tradicional de consumo e intermedios, de bienes sencillos y otros de consumo duradero elaborados por las industrias mecánicas. AIZA, Juan y otros, op. cit., p. 57.

un período de bonanza en el sector externo, se incursiona en la producción de los durables sin correspondencia en la de bienes de inversión y, además, la oferta se orienta fundamentalmente a sectores altos y medios de la población que en los últimos años, principalmente en los más importantes centros urbanos, logra acceder al consumo de ciertos bienes durables. Sin embargo, además de que éste crecimiento no lograr integrar a los segmentos más bajos de la sociedad, tampoco consigue cubrir el horizonte de sustitución en bienes de consumo, aún cuando avances significativos se hayan realizado, plasmándose inclusive una sustitución visible, detectable en la transformación de la pauta de los importables que, asimismo, induce una elevación en la de los intermedios y principalmente de capital.

Si hacemos una constatación previa y breve entre las situaciones hipotéticas planteadas y el estado de la cuestión industrial en el caso ecuatoriano, veremos que algunos de los elementos considerados encuentran paralelo empírico, por lo menos, en algunas de las características apuntadas.

Por ejemplo, la oferta industrial se ha orientado fundamentalmente hacia los segmentos con capacidad real de compra, de forma tal que en el contexto del sector manufacturero ecuatoriano han sido las líneas de productos de elevado valor unitario aquellas que se mostraron más dinámicas, en los últimos años, a pesar de algunas dificultades exteriorizadas recientemente. Así..."La

línea blanca reveló ser el área más dinámica de la industria manufacturera nacional con un ritmo de crecimiento del 240 por ciento en lo interno y del 500 por ciento en lo foráneo durante el último quinquenio" 23/.

Por otra parte, y a pesar de que aisladamente consideradas algunas líneas de producción industrial como la anterior logren penetrar algunos mercados externos aprovechando de mecanismos de integración, en el plano global, la industria ecuatoriana se en enfrenta con significativas dificultades de competir en el plano externo, en una situación en la cual, además, los productos primarios de exportación se muestran altamente vulnerables a las oscilaciones en los precios del mercado internacional. En ese sentido, el perfil i) se combina con una de las características resultantes del perfil ii) por cuanto los productos industriales de origen local no logran entrar a competir con ventaja en los mercados externos, situación que podría alterarse ante un sector industrial mejor integrado entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital.

Así, sin la existencia de un efectivo proceso de selección y/o adaptación tecnológica permeado por un criterio selectivo y dinámico de impulso a determinadas industrias, la mantención del crecimiento del sector industrial orientado también hacia

23/ El Comercio, miércoles 11 de junio de 1980.

la exportación no parece presentar, en general, gran competitividad 24/.

Con respecto a la distribución del ingreso, en el caso ecuatoriano, amplios sectores de la población no se han beneficiado del elevado crecimiento económico experimentado en los últimos años, habiéndose detectado más bien una tendencia en favor de los grupos medios y de una parcela de los que tradicionalmente ya disponían de ingresos elevados. De esa forma... "Las cifras ... muestran cómo el estrato más pobre ha visto relativamente deteriorada su situación, así se observa que su participación ha decrecido pasando de 3.4% en 1968 a 3.0% en 1975... Por otro lado, se observa también que los principales beneficiarios con dicha evolución han sido los llamados sectores medios que muestran importantes mejoras relativas en su participación en el ingreso, como también en la evolución de su ingreso real... existe sin embargo un pequeño grupo en el 10% de la población de ingresos más altos, alrededor de 2.958 personas en 1968 y unas 4.215 en 1975, que mejoraron su participación en el ingreso total. Es decir que el extraordinario crecimiento económico entre los años citados y, particularmente a partir de 1972 como consecuencia, fundamentalmente, de la actividad petrolera, terminó

24/ A respecto de la creación de la Corporación de Fomento a las Exportaciones (CORFEX) para el incentivo de las no tradicionales... "Las importaciones subsidiarían a las exportaciones que cruzan por una etapa difícil debido a su falta de competitividad y al debilitamiento de los precios internacionales". Declaración del Ministro de Finanzas. El Comercio, martes 14 de abril de 1981.

también por beneficiar a un número reducido de personas que desde mucho antes gozaban ya de niveles de vida bastante altos" 25/.

En cuanto a la existencia de una demanda por bienes de capital que justifique la instalación de nuevas unidades industriales dedicadas a la producción interna de los mismos, sus condiciones de operación y las fuentes externas de abastecimiento, vemos en el caso ecuatoriano lo siguiente:

a) En un período caracterizado por una relativa bonanza del sector externo a partir de las exportaciones petroleras, el intercambio con el exterior muestra un acelerado ritmo de crecimiento de las importaciones de bienes de capital (véase el cuadro N° 2), dado el escaso desarrollo previo de éstas industrias internamente. De esa forma, la elevación del nivel global de inversión encuentra paralelo en un aumento de la maquinaria y equipo necesario para la ampliación de la capacidad productiva de la economía.

Así, el incipiente desarrollo industrial ecuatoriano se dinamiza en una medida en la cual la demanda por bienes de inversión crece; pero cuantitativamente y cualitativamente no

25/ MONCADA, José y VILLALOBOS, Fabio. Distribución del ingreso, estructura productiva y alternativas de desarrollo., pp. 6-7, FLACSO, Sede Quito, 1978.

logra avanzar hacia la profundización del proceso de industrialización en las franjas productoras de bienes de capital en forma amplia.

b) En contrapartida, dado el avance relativo en el campo industrial, se logra llegar hasta la producción de algunos bienes de consumo durable, expresándose inclusive en las cuentas externas una sustitución visible a partir de la caída de las importaciones de bienes de consumo a niveles bastante bajos lo cual no significa que la compresión en éstos rubros haya agotado su horizonte sustituible.

c) El aumento en la producción interna de bienes de consumo induce una caída progresiva en sus importaciones; pero a su vez, ese avance en el proceso trae aparejada una elevación en la de bienes de capital (e intermedios igualmente no menos visible). Si aceptamos la hipótesis de que los bienes industriales de consumo fabricados internamente se dirigen a satisfacer la demanda de quienes se apropian de una mayor parcela del excedente generado, entonces la gama de bienes de capital importados desde el sector industrial está determinada por ese específico patrón de consumo señalado ^{26/}.

^{26/} Sobre el escaso desarrollo de las industrias productoras de bienes de capital y el recargo en las cuentas externas de las economías latinoamericanas... "El rezago de las industrias básicas y las cuantiosas importaciones de bienes de esas industrias que derivan de ello hacen que, paradójicamente, América Latina represente en conjunto un cliente mundial muy importante. Para las exportaciones de los productos mecánicos que efectúa Estados Unidos, América Latina es un mercado cuatro veces superior al japonés. Para las exportaciones europeas de éste mismo rubro, América Latina representa un mercado algo menor que la mitad del norteamericano. De las exportaciones europeas de maquinaria eléctrica, América Latina compra unas tres veces más que el Japón y algo menor que los Estados Unidos. En el comercio japonés de exportación, los paí-

En esas condiciones, interrelacionando los subsectores de bienes de consumo, intermedios y de capital, obtenemos un perfil industrial en donde la producción de los primeros condiciona la de éstos últimos. No obstante, es importante acotar tal afirmación y relativizarla en función del estado de desarrollo industrial global alcanzado en el caso del Ecuador. Y esto porque podría pensarse que las respuestas dadas por el aparato industrial, en lo que hace a la producción de bienes de capital, es un proceso que con mayor o menor retardo, encuentra respuesta necesariamente.

Si los avances realizados en torno a la mayor integración del aparato industrial han sido significativos, las economías externas preexistentes y las nuevas unidades industriales a ser instaladas pasan a interactuar aprovechándose, por un lado, la incidencia que sobre la baja de costos puede significar para las nuevas factorías su inserción en una estructura industrial con fuertes enlaces hacia adelante y hacia atrás, y, por otro, la nueva demanda creada desde las nuevas unidades de producción hacia el entorno industrial preexistente. En esas condiciones, el dinamismo proveniente de nuevas producciones de bienes de consumo puede efectivamente materializarse en arrastre de la producción de bienes de capital dado que existen las condiciones que inducen una complementariedad entre industrias.

Si los avances en torno a la mayor integración del aparato

ses latinoamericanos en conjunto absorben exportaciones equivalentes a la mitad de las que el Japón efectúa a Europa". AYZA, Juan y otros, op. cit. p. 22.

industrial han sido poco significativos, probablemente la carencia de economías externas, puede inducir una elevación en los costos de producción de las nuevas unidades industriales que se instalen, sean productoras de bienes de consumo o no. En esa dirección, cobra énfasis el estado de desarrollo industrial principalmente de las industrias de apoyo de las actividades específicas a instalarse y el impacto sobre la competitividad vía costos unitarios de producción.

En ésta última situación, pues, el impulso proveniente de las nuevas unidades fabriles productoras de bienes de consumo no necesariamente encontrarán respuesta desde las ramas industriales productoras de bienes de capital no solamente porque puedan haber restricciones de tipo tecnológico en actividades específicas sino también por el mismo estado incipiente de integración del aparato industrial. En tales condiciones, los mecanismos de integración de mercados pueden encontrar dificultades para promover el incentivo a unidades de producción en el campo de la fabricación de bienes de capital, por cuanto los requisitos mínimos de operación por el lado de la complementariedad industrial puede significar un freno hacia el desarrollo "normal" de actividades como sean obtención en períodos adecuados de piezas, partes y componentes de un bien acabado, desperdicio en las operaciones realizadas por las industrias complementarias, calidad y precios afectados por la escasa especialización del abastecedor, etc.

De manera, pues, que la respuesta desde la producción de bienes de capital hacia las actividades promotoras del arrastre estará condicionado, en gran medida, por el estado preeistente del aparato industrial en términos de su integración; y la creación de nuevas factorías en éste campo o el mayor aprovechamiento de la capacidad instalada de las ya existentes no será en ningún momento, una cuestión inmediata ni lineal.

Pero, por otra parte, existen algunos avances, limitados, en el proceso de industrialización que en el caso del Ecuador han permitido la incursión en la producción de algunos bienes de capital. No obstante, la demanda generada o es insuficiente cualitativa y cuantitativamente o su canalización no se orienta hacia el abastecedor nacional y las unidades industriales que operan en esas líneas lo hacen con elevados índices de capacidad ociosa, con un impacto significativo del capital inmovilizado sobre los costos por unidad de producto.

En efecto, del trabajo de campo realizado para éste estudio, se pudo detectar que, en media, la industria productora de bienes de capital presenta una capacidad no utilizada de un 50.0 %, dato que encubre la situación de algunas unidades específicas con niveles de capacidad ociosa de hasta un 80%.

Además del hecho señalado de una demanda insuficiente por algunos bienes de producción de fabricación local, podría asi-

mismo mencionarse la insuficiencia en el control al similar de origen foráneo, sea a través de importaciones privadas o a través del estado, principalmente en los casos en que se realizan contrataciones del tipo "llave en mano" en los cuales se imposibilita la participación de abastecedores nacionales al no existir una apertura del paquete tecnológico, situación que se repite en los casos de obtención de préstamos "atados" ^{27/}.

3.- PLANIFICACION INDUSTRIAL Y PRODUCCION DE BIENES DE CAPITAL

Intimamente vinculado con la situación industrial, la incapacidad y/o imposibilidad de adentrarse en la producción de bienes de capital y las concepciones a éste respecto, se encuentra el papel de la planificación en una economía capitalista con proceso de industrialización incipiente y, más aún, con un sector primario con ciertas producciones deprimidas y un sector secundario desarticulado en su interior.

Todo proceso de planificación refleja parámetros deseados en el campo de lo económico, político y social. Por tanto, la consecución de éstos parámetros, es apenas un objetivo ideal dadas las condiciones actuales. No obstante, toda estimación es basada también en el conocimiento acabado de la situación presente, lo cual da elementos para que las proyecciones estén lo más acorde posible con lo realmente alcanzable en el futuro.

^{27/} En éste dominio, en el caso ecuatoriano, es importante destacar la labor, limitada, desempeñada por la Comisión Ecuatoriana de Bienes de Capital (CEBCA) principalmente en lo que atañe a las posibilidades de participación del abastecedor nacional en la construcción de la nueva refinería.

IMPORTACIONES POR USO O DESTINO ECONOMICO

(Porcentajes -

DENOMINACIONES	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
TOTAL	100.00		100.00	100.00	100.00	100.00	100.00			100.00
1. Bienes de consumo no duradero	8.14	6.65	9.43	9.46	7.37	7.01	6.74			4.38
2. Bienes de consumo duradero	5.08	4.00	5.08	6.66	7.62	6.13	4.48			4.71
3. Combust, lubric. y conexos	6.28	8.14	3.33	2.82	4.41	1.94	0.95			0.68
4. Materias primas para la agricul.	2.03	1.09	1.43	1.45	3.84	4.73	3.08			2.24
5. Materias primas para la industria	42.39	34.74	33.14	37.59	37.46	29.63	32.77			35.46
6. Materiales de construcción	5.64	10.80	7.81	4.72	4.41	7.46	6.90			4.17
7. Bienes de capital para la agricul.	2.76	1.96	1.37	1.43	2.06	3.59	3.14			1.58
8. Bienes de capital para la industria	15.30	18.56	23.95	21.14	18.13	23.90	26.18			28.57
9. Equipo de transporte	11.90	13.10	14.13	14.64	14.45	15.11	13.49			17.97
10. Diversos	0.48	0.37	0.33	0.09	0.18	0.50	2.27			0.24

Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Autor.

Este sistema requiere, ante todo, para el logro de los objetivos trazados, que los elementos intervinientes y afectados por la práctica planificadora asocien las proyecciones planteadas al desarrollo de sus actividades -principalmente las productivas- y a las metas propuestas para el período en que se planifica.

Así, en una economía centralmente planificada, los requerimientos y posibilidades de la industria constituyen aspectos que se integran en los contenidos de los distintos planes y su ejecución enrola a las partes intervinientes y afectadas 28/.

En una economía capitalista (o mixta), aparte las directrices fundamentales de la órbita gubernamental y el gasto realiza-

28/ A pesar de lo afirmado, en el caso de Cuba, por ejemplo, existen grandes dificultades para incluirse en el proceso de discusión del contenido de los planes a todos los segmentos de la población, por diversos motivos... "Debemos confesar, sin embargo, que todavía la discusión del Plan, tanto en el parlamento, como más aún, en los niveles de debate público de los trabajadores, no es lo profunda que sería deseable. Hay además, un obstáculo adicional: el nivel de comprensión técnica. Es difícil para un país en desarrollo dotar a sus ciudadanos, en breve plazo, de ese nivel, ni aún cuando, como en el caso cubano, las transformaciones más positivas de la sociedad hayan ocurrido en el terreno de la educación. Se requerirá un tiempo, nada breve, para que la ciudadanía en su conjunto esté apta para pronunciarse con propiedad respecto al contenido específico de los Planes". RODRIGUEZ, Carlos Rafael. Problemas prácticos de la planificación centralizada, in Diversos enfoques de la Planeación para el desarrollo., p. 1216, Revista Comercio Exterior. Vol. 30, Num. 11, México, Noviembre de 1980.

do, el resto de actividades, existiendo capacidad de inversión y condiciones de rentabilidad, son realizadas por el sector privado formando un todo complejo de decisiones "individuales" -que igualmente pueden provenir de oligopolios-, de donde resulta la actividad económica general. O sea, el proceso productivo reposa, principalmente, en la acción privada.

En el caso de economías que, como la ecuatoriana, no han logrado siquiera monetizar todos los componentes de la misma, y las grandes oscilaciones en los mercados externos que hacen variar grandemente la disponibilidad de recursos para el desarrollo, el proceso planificador es claramente más complejo y sus resultados son menos previsibles.

En esas circunstancias, y siendo en éste caso la planificación "indicativa" para el sector privado, no puede esperarse grandes transformaciones en favor de los segmentos menos favorecidos de la sociedad, cuando la base política de sustentación de una parte de la política económica expresada en un plan no responde a los específicos intereses de aquellos. El estado puede disponer de mecanismos de atracción, de incentivo o desestímulo para ciertas actividades productivas, pero la base de decisión de los planificadores -bajo el supuesto de que éstos tratarán de beneficiar a los segmentos más bajos de la sociedad-, no se compatibilizan necesariamente con la de los responsables prácticos por la con-

ducción de las unidades productivas en su óptica micro de funcionamiento. No existe, pues, necesariamente, convergencia entre la rentabilidad privada y social.

Siendo así, y aceptando el hecho de que las decisiones en la esfera productiva no pasan por la órbita de la planificación gubernamental, cabe entonces preguntarse hacia dónde se enrumba el proceso de industrialización -en el Ecuador-, si de lo que se dispone es de variadas decisiones sin referente en los parámetros sociales de los planificadores?.

El caso japonés da muestras de lo que es un proceso de planificación ("indicativo") en una economía capitalista que proyecta un determinado perfil industrial en base a los requerimientos historicamente más relevantes para el alcance de los objetivos trazados.

Es en éste caso importante señalarse la preponderancia que reviste el estado específico en que se encuentra el aparato productivo en sus particulares estadios de desarrollo a lo largo de la historia, así como su vinculación con un proyecto de largo plazo. Así,..."Dada ésta circunstancia- la dependencia externa- se elaboró el primer plan económico oficial, "Plan Quinquenal para la autosuficiencia económica". El Plan tenía como meta alcanzar un crecimiento promedio de 5.5% durante el período 1956-1960. La política industrial contenida en el mismo se concentra

ba en la modernización de industrias básicas tales como las del hierro y acero, y también hacía hincapié en la promoción de industrias que incrementaran las exportaciones y redujeran la dependencia con respecto a las importaciones, tales como las de maquinaria, productos químicos y fibras sintéticas. A éstas industrias se les concedió autorización para obtener créditos a largo plazo con una tasa de interés baja a través del Banco de Desarrollo del Japón y de otras instituciones financieras públicas... "29/.

Independientemente del "patrón" de industrialización explícitamente presente en el caso japonés, lo anterior refleja la importancia de disponerse de una proyección de largo plazo de la economía, i.e., el esclarecimiento del particular "estilo" de desarrollo que se pretende moldear para el futuro y, en base a ello, incentivar con mayor énfasis, aquellas líneas de producción que, dentro del sector industrial, vendrán a constituirse en la columna vertebral del proceso.

En el caso de la producción de bienes de capital, claro está, ésta debe ir asociada a un particular "patrón" de consumo de bienes y servicios y a una específica condición de desarrollo

29/ MIYAZAKI, Isamu. La Planeación económica en Japón. in Revista Comercio Exterior, *ibid.*, pp. 1187-1195. Para un análisis más abaricante del caso japonés véase Hosono, A., Industrialización y empleo: Experiencia en Asia y estrategia para América Latina, in Revista de la CEPAL, 2° Semestre, 1976.

del resto de las actividades productivas así como a la interrelación entre las mismas.

Así, por el lado del consumo, es esencial definir una política que, o comprima el consumo innecesario a corto plazo en función de la extensión de la oferta de bienes esenciales a un estrato más amplio de la población; o inversamente, una estrategia orientada a satisfacer la demanda de los grupos detentores de un elevado poder de compra ^{30/}. Esa decisión, evidentemente, no encuentra su respuesta solamente en la esfera de lo económico y remite, necesariamente a la contraposición de intereses antagónicos con expresiones más o menos definidas en el campo de lo político.

Y la dilucidación de ese particular perfil anotado como una vía de profundización del proceso de acumulación es sumamente importante tanto en el caso de economías capitalistas con cierta intervención del estado, como para aquellas que, después de un prolongado proceso por el avance hacia formas más democráticas de funcionamiento de la sociedad, se ven abocadas al problema de la reconstrucción de sus economías y su proyección tanto para salvar los problemas de la reconstrucción coyuntural como en lo que atañe a la incorporación de vastos sectores poblacionales tradicionalmente marginados, al consumo de bienes y servicios provenientes de los diversos sectores productivos a más

^{30/} En el transfondo de la discusión se encuentra el planteamiento orientación de una parcela mayoritaria del ingreso hacia inversión o consumo como dos variables macroeconómicas en cierta forma mutuamente excluyentes. No obstante, una tercera posición es factible de implementarse vía aprovechamiento de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, en el caso de Polonia... "La elevación de la relación de inversión es normalmente aceptada como un prerequisite de un desarrollo económico acelerado. El quid del asunto reside en los métodos de alcanzar una relación de inversión más alta. El problema se hace aún más difícil, pues, debido a una serie de características propias de la primera etapa de crecimiento acelerado, el crecimiento de la formación de capital no puede ser gradual, sino que debe lograrse por medio de un considerable aumento de la producción inicial. Para conseguir esto, una baja en el nivel de consumo parecería inevitable. Pero no debe ser necesariamente así si tomamos en cuenta el factor empleo, vale decir, si introducimos

largo plazo.

Analizando el conjunto de la economía, deberá considerarse al sector industrial como un elemento que alimenta y se retroalimenta del resto de las actividades productivas. Y ésto deberá incluir, además de la tan importante problemática rural planteada a nivel estructural, las posibilidades de que la industria se transforme en un conjunto de actividades en condiciones de abastecer al sector primario de una parcela de los bienes necesarios para un mayor aprovechamiento de los recursos en el agro de forma adecuada.

Siendo así, la elevación de la producción y productividad en el agro podría redundar, dadas las alteraciones en ese sector -el proceso no es automático, claro está-, en un aumento del poder de compra de otros bienes provenientes del sector industrial, posibilitando así mayores avances hacia la profundización del proceso de crecimiento industrial a largo plazo.

Sin la existencia de una clara estrategia orientada en esa

en el razonamiento teórico amplias posibilidades de sustitución entre trabajo y capital. En este caso es posible una solución en la cual una elevación en la relación de inversión se logra no con base en la reducción del consumo, sino que con base a un aumento de empleo. PAJESTKA, Josef. Normas y métodos de planificación del desarrollo en Polonia., p. 15, ILPES, Santiago, 1967. El estado actual de la problemática polaca relievaa la importancia de los límites sociales del juego entre consumo e inversión, temática que debería abordarse, como parte de un todo más amplio, a fin de encontrar respuestas que no nulifiquen los logros que en el campo de lo social Polonia ha conseguido hasta el momento.

dirección -o de otra (s) alternativa (s) coherente (s) que busque (n) un mínimo de independencia local-, es evidente el incremento de la participación extranjera en el comando del proceso de industrialización en las ramas estratégicas y fundamentales para el crecimiento industrial visto en el plazo señalado, como veremos un poco más adelante, además del incentivo a un sector industrial que se desarrolla insuficientemente articulado del resto de las actividades productivas -principalmente con la agricultura- obteniéndose con ello logros muy limitados en la dirección de la generalización del consumo de los bienes provenientes del sector industrial.

Pero además del incentivo a un crecimiento industrial desarticulado del resto de las actividades productivas, es también importante observarse la conformación del sector industrial desde adentro, es decir, su crecimiento inter-ramas.

Durante el período en que el proceso de industrialización en América Latina se desarrolló principalmente a la luz de la óptica sustitutiva de importaciones, en las economías más representativas del continente, para hacer frente a las restricciones del sector externo, la demanda preexistente que incentivó el crecimiento industrial aprovechando de los mecanismos de protección estatal, dió lugar a estructuras industriales insuficientemente articuladas que iban accediendo a lo largo del tiempo

hacia producciones menos "fáciles", lo cual estimulaba un acceso más inmediato a la producción de bienes de consumo, postergando de alguna manera la incursión en la producción de bienes principalmente de capital, en tanto las cuentas externas y el nivel de sus restricciones no imponían mayor comprensión de la pauta de los importados 31/.

En el caso de economías de menor desarrollo relativo y particularmente en el caso ecuatoriano, se desarrolla en períodos tardíos, en relación a otras economías del continente, un proceso de desarrollo industrial que crece horizontalmente, sin una suficiente discriminación al interior del sector, de forma tal que concentre esfuerzos en aquellas ramas de la producción que atiendan las necesidades vistas en el largo plazo.

En esas condiciones, es necesario detectarse dentro del universo industrial, algunas actividades claves, buscando incentivar industrias que presenten ciertas características mínimas que deberían incluir competitividad en sus diversas facetas y creación de empleo altamente productivo por lo menos, ya que, de otra forma, la atomización de los recursos dificulta el impulso a la creación de unidades productivas capaces de entrar a competir con ventaja en los mercados internacionales, princi

31/ Ese tipo de análisis, aisladamente considerado, abordando el proceso de industrialización en forma "escalonada", es lo que hemos venido criticando, no en términos de que la constatación empírica no nos llevara a esos resultados, sino como una forma de abstraer el fenómeno y sus implicaciones para nuevas propuestas de industrialización en economías de menor desarrollo relativo.

palmente cuando se trata de actividades que, como las de capital, enfrentan una competitividad particularmente marcada por parte de las economías altamente industrializadas.

La consideración de ambas variables -productividad y empleo- y la forma de solucionar el trade off existente entre las mismas, deberá remitir, necesariamente, al problema de la adopción de la tecnología más apropiada a las condiciones particulares del caso que se estudie. Y es en ese sentido que el análisis de la estructura industrial cobra mayor énfasis, por cuanto, si lo que no se desea es seguir trabajando en base de afirmaciones generales, deberá descenderse necesariamente al plano de la comprobación concreta, aún cuando ello pueda, eventualmente, conducirnos hacia la constatación de lo general.

A nivel de proposiciones, la necesidad de incentivarse aquellas actividades consideradas como estratégicas dentro del conjunto de la producción industrial, ya ha sido constatada en el caso ecuatoriano. Así, en el Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-77, ya se mencionaba la necesidad de acortarse la brecha existente entre la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital, como una vía para la integración del aparato industrial, de forma tal que para alcanzarse la transformación y desarrollo, se planteaba, para la industria, entre otros ... "Complementación industrial en actividades integradas entre sí y con el resto de la economía, para lo cual se pondría espe-

cial empeño en el desarrollo de la producción de elaborados intermedios y de capital; se aprovecharán con esa finalidad todas las posibilidades propiciadas por los procesos de integración andina y una especialización hasta adquirir capacidad de competencia en los mercados externos" 32/.

Además se hace especial énfasis en la producción de bienes intermedios y de capital..."El desarrollo del mercado interno, la sustitución de importaciones y el incremento de las exportaciones, determinan para la industria fabril la posibilidad de un crecimiento acelerado en todas las ramas de actividad, pero sobretodo en aquellas productoras de bienes intermedios y de capital, estableciéndose para el período un cambio importante en la estructura industrial ecuatoriana" 33/.

Por otra parte, se tiene conciencia de la necesidad de que el proceso de industrialización sea selectivo..."El proceso será selectivo y se verá favorecido por aquellas producciones que emprenderá el país con miras al abastecimiento interno y el del mercado andino" 34/.

Sobre ésta materia, planteamientos similares se formulan en el Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Democrático 1980-

32/ Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (JUNAFILA). Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-77. Resumen General., p. 231. Quito, diciembre, 1972.

33/ Ibid., pp. 233-234.

34/ Ibid., p. 234.

1984. En efecto, en lo que atañe a la estrategia de industrialización se manifiesta, entre otros..."Intensificación selectiva del proceso de sustitución de importaciones especialmente de bienes intermedios y de capital y diversificación de las exportaciones... Para lograr una mayor autonomía en la capacidad de decisión del país es necesario, por una parte avanzar en el proceso de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, de modo de ir solventando, con producción nacional, las líneas más importantes de requerimiento de éstos bienes para el desarrollo del país" 35/.

En éste último período, también se canaliza el impulso hacia las industrias productoras de bienes de capital a través de un organismo especializado, la Comisión Ecuatoriana de Bienes de Capital (CEBCA) que se preocuparía de la desagregación tecnológica y, en general, para el aprovechamiento de la capacidad instalada nacional en éstos rubros.

A pesar de los planteamientos señalados y el conocimiento de la necesidad de integrarse de mejor forma la estructura industrial, después de transcurrido un período de auge en el sector externo basado en las exportaciones petroleras, el aparato

35/ Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Democrático 1980-1984. Segunda Parte, Tomo II., p. 106.

industrial continúa altamente desarticulado, la expresión de las industrias productoras de bienes de capital es exígua, la mayoría de las unidades de producción trabajan con elevados índices de capacidad ociosa y su integración, hacia atrás, principalmente con la industria siderúrgica, es casi inexistente.

Por otra parte, el criterio de selectividad expresado en el Plan 73-77, apenas si tiene significación en la situación actual, con algunas unidades fabriles nacidas de la integración andina y cuya marcha, en no pocos casos, se ha visto seriamente dificultada por diversas razones. En el contexto señalado, es importante rescatar la participación, insuficiente, de CEBCA, principalmente a través del levantamiento de la capacidad de los abastecedores nacionales fabricantes de bienes de capital y las posibilidades de participación en proyectos asociados a la construcción de la nueva refinería así como acciones en torno a la desagregación tecnológica.

Sin embargo, a pesar de los hechos aislados, el problema de la producción de bienes de capital en economías de menor desarrollo relativo demanda, para el caso del Ecuador, el replanteamiento de la estrategia de industrialización por cuanto, aún cuando ciertos avances positivos puedan ser alcanzados de forma restringida, el crecimiento a largo plazo de las ramas industriales productoras de bienes de inversión, debería insertarse en el marco de alteraciones en otros sectores productivos, de manera

tal que los impulsos hacia la oferta interna sean capaces de generar un proceso encadenado que enlace hacia adelante y hacia atrás, diversas actividades productivas, generando con ello efectos difusores que irradien mayores enlaces, impulsándose con ello un proceso que considere al sector industrial en el contexto integrado de la economía y no como una isla de modernidad que, tarde o temprano, comienza a externalizar sus grandes deficiencias. Tal situación también es reconocida a través de trabajos vincu-
lados con la planificación, cuando se afirma que ... "Por otro lado, el crecimiento industrial del país, uno de los más elevados de América Latina, ha comenzado a exteriorizar las profun-
das limitaciones sobre las que se ha venido sustentando, entre las que sobresalen: la excesiva dependencia externa en lo que a provisión de materias primas, bienes de capital e insumos se refiere; los elevados índices de subutilización de la capaci-
dad instalada de las plantas industriales; la desconexión en-
tre las diversas ramas productoras de bienes intermedios, de consumo y de capital; una oferta industrial que en buena medi-
da ha estado orientada a abastecer un consumo de élites y ha sido, en no pocos casos, altamente diversificada; la estructu-
ra familiar, cerrada, de la mayoría de las empresas industria-
les del país, situación que impide la democratización del capi-
tal industrial, en fin, la falta de investigación tecnológica encaminada a dotar al país de un mínimo de independencia en ese importante campo" 36/.

36/ CONADE, *ibid.*, p. 161.

Pero, a pesar del conocimiento de la problemática planteada y de sus implicaciones para el proceso de desarrollo industrial, al analizar cifras, vemos que la transformación de la estructura industrial apenas si es visible en muy contadas ramas de la producción. Así, observando la desarticulación mencionada hacia atrás, es decir a través de las compras, principalmente de materia prima, notamos que en un lapso de diez años (entre 1966 y 1976), el cual incluye cuatro años de actividad en plena fase de auge en el sector externo vía exportaciones petroleras, apenas si ha habido cambios significativos en las producciones de alimentos, calzado y vestuario, muebles de madera, derivados de petróleo y productos metálicos, cambios que, aparte de observado en ésta última rama de la producción, están lejos de ser realmente representativos (véase el cuadro N° 3) 37/.

Y obsérvese que, además, de las cinco ramas industriales en las que durante el período señalado algún avance se logró en términos de su eslabonamiento hacia atrás, tres corresponden a la producción de bienes de consumo, generalmente señaladas como "tradicionales" en términos de sus procesos productivos, una (derivados de petróleo) corresponde a producción intermedia y una (productos metálicos) a bienes de capital. En ésta última actividad, es bueno recordar, se incluyen muchas

37/ Para confirmar si éste cambio en la producción de los metálicos efectivamente se ha procesado, habría que hacerse un análisis detallado de los criterios de inclusión en esta rama de la producción.

producciones que, si analizadas rigurosamente, podrían no ser consideradas como dentro de las "familias" de bienes de capital. Un ejemplo muy claro lo encontramos al analizar los registros industriales. Si observamos las encuestas de Manufactura y Minería de 1978 y las comparamos con los datos del inventario de fabricantes de bienes de capital realizado por CEBCA, en donde se han usado criterios de selección más rigurosos, notaremos disparidades enormes (véase el cuadro N° 4).

Cuadro N° 3

Ecuador ; Estrato Fabril, Abastecimientos
con insumos importados por rama de actividad.
(en %) a/

Ramas Industriales	1966	1976
Alimentos	26.8	19.5
Bebidas	31.4	32.0
Tabaco	59.1	93.2
Textiles	41.7	45.7
Calzado y Vestuario	58.8	36.9
Madera	4.9	11.0
Muebles de madera	70.4	19.1
Papel y cartón	97.5	80.6
Impresos	97.4	80.7
Cuero	17.3	32.2
Caucho	89.5	86.0
Químicos	74.4	70.8
Derivados del petróleo	57.4	48.0
Minerales no metálicos	33.4	45.2
Metálicos básicos	99.9	92.7
Productos metálicos	94.1	16.3
Maquinaria no eléctrica	38.5	76.9
Maquinaria eléctrica	91.5	83.1
Material de transporte	89.1	87.4
Diversos	90.4	89.0
Total Industria	49.3	44.6

Nota: a/ Calculado como porcentaje de los insumos importados sobre el total de los insumos.

Fuente: Encuestas Industriales 1966 y 1976

Elaboración: JUNAPLA- División Industrias.

Cuadro N° 4

Número de unidades de producción de bienes de capital de acuerdo a diversas fuentes. 1978

	INEC	CEBCA <u>a/</u>
Productos metálicos	176	20
Maquinaria no eléctrica	19	19
Maquinaria eléctrica	58	15
Material de transporte	48	8 <u>b/</u>

a/ A julio de 1979

b/ CEBCA no considera la producción de material de transporte para fines de inventario, lo cual nosotros hemos añadido de otras fuentes.

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería; CEBCA, Inventario de Fabricantes de bienes de capital.

ELABORACION: Autor.

4.- ET Y PRODUCCION DE BIENES DE CAPITAL

Junto a los elementos antes señalados, es importante considerar las actuales condiciones externas que inciden de una u otra forma sobre la marcha de las actividades industriales domésticas, por cuanto, la capacidad de entrar a competir en los mercados externos sea por una economía individualmente considerada o a través de mercados de integración plantea la necesidad de incentivar un proceso de industrialización acorde a los nuevos reacondicionamientos por los que atravieza la economía mundial, principalmente en aquellas líneas de productos para los cuales existen abastecedores tradicionalmente competitivos, factor especialmente importante en la producción de bienes de capital.

Por otra parte, los factores condicionantes externos adquieren, en el caso de América Latina, especificidades muy concretas cuando evaluadas para el caso de economías con avances muy dispares en su proceso de industrialización. Así, por una parte, puede afirmarse con un considerable margen de certeza, que la industrialización por la vía sustitutiva de importaciones en América Latina, en economías particulares, ha llegado a un impasse que induce a la búsqueda de nuevas salidas al "modelo"; por otra parte, debería especificarse los casos a los cuales se hace mención, por cuanto, si economías latinoamericanas en un mayor estado de desarrollo relativo han comprimido la pauta de las importa

ciones en lo que a bienes de consumo se refiere e intentando por ello acceder a nuevos mercados o a nuevas franjas de bienes (como los de capital), ésto no conduce a una interpretación similar y lineal para el caso de economías de menor desarrollo relativo, con incipientes avances en su proceso de industrialización.

De esa forma, la recomposición de fuerzas en el mercado internacional en el campo de lo económico, traerá aparejados efectos distintos dependiendo del caso que se esté tratando.

Si los avances en los procesos de industrialización presentan tales diferencias, es claro que las exigencias en cada caso frente a las crisis del sistema inducirán hacia la adopción de medidas con especificidades propias ^{38/}. Los efectos de la crisis del '30 y las reacciones diferenciadas entre economías de América Latina para hacer frente a la misma es un ejemplo claro de lo señalado.

Siendo así, de lo que se trataría es de adoptar posiciones en torno al proceso de industrialización que vinculen la situación actual del mercado internacional a las condiciones propias del medio interno y no la aceptación de afirmaciones generales que pueden no adecuarse a las situaciones particulares de estu-

^{38/} Estos comentarios parecen obvios; sin embargo, si se analiza la forma de conducción del proceso de industrialización una vez iniciado en economías en distintos estados de desarrollo, se verá que existen razones como para no perder de vista la especificidad anotada.

dio. En ese sentido, si no es más posible avanzar apenas por la vía sustitutiva de importaciones ^{39/}, no puede perderse de vista el hecho comprobado de que en las economías de menor desarrollo relativo, el horizonte de sustitución, en la mayoría de los casos, está lejos de haber sido alcanzado, de tal suerte que en el replanteamiento de las estrategias de industrialización para éstos casos, tal situación deberá, necesariamente, ser considerada.

En el caso de la producción de bienes de capital en décadas pasadas, las restricciones tecnológicas, el proceso de compresión progresiva de la pauta de los importados y, en general, la adopción de políticas con respecto a la industria en aquellas economías latinoamericanas con mayores avances en su proceso de industrialización, propendió hacia la sustitución "fácil" con un acceso, no lineal, hacia franjas más "difíciles". En éstas circunstancias, la incursión en la fabricación de bienes tecnológicamente limitantes indujo una participación marcada de las ET en las ramas de la industria correspondientes, trayendo consigo una desnacionalización del proceso, por cuanto, eran las restricciones externas las que iban condicionando la marcha del mismo, las cuales, una vez resueltas coyunturalmente, aparecían nuevamente en una suerte de círculo vicioso. Es en ese momento

^{39/} Suficiente literatura se ha escrito sobre la "falsa dicotomía" entre sustitución de importaciones y promoción de exportaciones como vías de crecimiento industrial por lo que tal discusión se obvia en el presente trabajo.

que se resalta la importancia del impulso a un proceso de industrialización integrado, que consiga la construcción de la base misma, del andamiaje y sostén del sector a largo plazo. Siendo así, en la producción de bienes de capital, para lo cual, en las condiciones dadas, se presentaba un dominio casi exclusivo de la técnica por parte de las ET, la presencia de las mismas y el desempeño de un papel crucial en la continuidad del proceso aparece como necesario.

Decíamos, pues, que cuando ciertas economías logran incursionar en la producción de bienes de capital sin la existencia de condiciones propias en términos del acceso a los procesos productivos involucrados, la tendencia se orienta hacia una mayor participación de las ET en tales actividades, con lo cual aquellas ramas industriales estratégicas pasan a ser comandadas por éstas, sea directa o indirectamente.

Veamos algunos datos referidos a la participación extranjera en algunas ramas industriales para economías latinoamericanas específicas.

En el caso mexicano (véase el cuadro N° 5), ya en 1962 la porción bajo control extranjero de industrias estratégicas se muestra significativo. Encabezan la lista aquellas actividades vinculadas con la producción de bienes intermedios tales como los productos químicos y de caucho. Los bienes de consumo asociados al control de las compañías extranjeras son significati-

vos en ramas que, como la del tabaco, son un campo de acción al tamente controlado por corporaciones transnacionales, en donde cobra especial énfasis aspectos vinculados con la diferenciación del producto, aunque no exclusivamente.

La participación en las industrias productoras de bienes de capital es alta, y en 1962 ocupan el tercero, cuarto y quinto lugar en orden de importancia las industrias fabricantes de maquinaria eléctrica, no eléctrica y material de transporte res pectivamente.

En 1970, esa posición se mantiene en el caso de la producci ón de maquinaria eléctrica en el contexto de las otras activida des; y pierden su posición relativa las industrias productoras de maquinaria eléctrica y material de transporte. Pero, como pue de observarse en los datos consignados en el cuadro en mención, lo que en realidad sucede es que éstas industrias han incrementa do la porción bajo control extranjero en todos los casos. Entonces, lo que acontece es que, como un todo, ha aumentado el control extranjero en la industria manufacturera, con un énfasis marcado en algunas industrias como la del tabaco y productos químicos; es decir, la base se ha ampliado con un sesgo principal orientado hacia éstas dos últimas ramas de la industria.

Más aún, al observarse la cuarta columna del cuadro señala do, vemos que en el caso mexicano el proceso de desnacionaliza-

ción de la industria es más acentuado en la producción de bienes de capital; y más específicamente, en lo que se refiere a la producción de maquinaria eléctrica, con un aumento de la porción bajo control extranjero, entre 1962 y 1970, del 21%. Aparte la elaboración de productos químicos, que se desnacionaliza en un 19% en el período considerado, cobra nuevamente relevancia el proceso apuntado en otra rama de las industrias productoras de bienes de capital, la producción de maquinaria no eléctrica, con un 17% de incremento de la porción bajo control extranjero.

Esta situación refleja, en el período en mención, un proceso de orientación de la actividad industrial bajo responsabilidad extranjera hacia aquellas ramas industriales con tecnologías relativamente más actualizadas como lo es la construcción de maquinaria y equipo, en donde las barreras de entrada -aún no siendo demasíadamente rígidas, como parece ser el caso en la producción de los químicos-, presentan algunas dificultades de acceso.

Si observamos otros casos de América Latina, la situación no es completamente distinta, sino más bien similar.

En el caso del Brasil, por ejemplo (véase nuevamente el cuadro N° 5), para el año 1974, es la rama del tabaco aquella que presenta una mayor participación extranjera, del casi 100%.

Tal tendencia no es una característica exclusiva de la situación brasileña, aunque su muy elevada participación -99%- o el énfasis en la tendencia, se haya acentuado en éste caso.

Además de ésta rama de la producción, la porción de la industria bajo control extranjero recae directamente sobre la fabricación de bienes de capital, particularmente en la producción de equipo de transporte -68%-. La tercera rama de la producción industrial mayormente desnacionalizada pertenece también a la producción de bienes de capital ^{40/}, específicamente, la producción de maquinaria eléctrica, a la que se suma igualmente la industria del caucho -61% en ambos casos-.

Para Argentina, los datos de que se dispone son excesivamente desactualizados -lo mismo que para el Perú-; y probablemente se hayan producido transformaciones sustanciales en el último período; pero los mismos son sumamente útiles si de lo que se trata es apenas de mostrar la tendencia del proceso ^{41/}.

^{40/} Recuérdese, a ésta altura de la exposición, que Brasil es el más importante fabricante de bienes de capital en la región.

^{41/} Para el caso argentino, consultando otras fuentes, vemos que se corrobora en 1971, los datos que se plasman en el cuadro N° 5 para 1969. El cuadro siguiente muestra esa tendencia

Distribución de las cien empresas líderes según nacionalidad y performance del sector de actividad (en valores absolutos)

Performance	1964			1971		
	Nac.	Extr.	Tot.	Nac.	Extr.	Tot.
Vegetativas	21	16	37	14	21	35
Dinámicas ^{a/}	17	44	61	14	51	65
Total	38	60	98	28	72	100

^{a/} Incluye bienes de capital.

Fuente: ASPIAZU, Daniel y otros in Acerca del Desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico. Desarrollo Económico. Revista Ciencias Sociales, N° 60, Vol. 15, Enero-Marzo 1976, Buenos Aires.

Cuadro N° 5

Porción estimada bajo control extranjero de
algunas industrias de Argentina, Brasil, México y Perú.
(porcentajes)

	Brasil <u>a/</u> (1974)	México <u>b/</u> (1962)	México <u>b/</u> (1970)	Δ ^v	Perú <u>b/</u> (1969)	Argentina <u>c/</u> (1969)
Manufactura Total	29	20	28	8	-	-
Textiles	-	-	-	-	-	-
Productos alimenticios	31	-	-	-	-	-
Tabaco	99	65	80	15	-	-
Papel	-	22	27	5	-	-
Productos químicos	-	58	67	19	67	37
Caucho	61	77	84	7	88	75
Maquinaria eléctrica	61	58	79	21	62	33
Maquinaria no eléctrica	-	45	62	17	25	82
Equipo de transporte	68	43	49	6	-	84
Vehículos de motor						
Productos ferrosos y no ferrosos	-	-	-	-	-	-
Productos metálicos	-	21	37	16	-	-
Productos metálicos no elaborados	-	18	25	7	-	-
Productos no metálicos	35	24	27	3	-	-
Minería	12	-	-	-	-	-

a/ Porción de activo, basado en 5.113 empresas no financieras

b/ Porción estimada de las ventas bajo control extranjero

c/ Porción del producto bajo control extranjero

Fuente: Naciones Unidas, Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial . Cuadros N° III-59, III-61 y III- 63.
Número de venta S.78.II.A.5

Elaboración: Autor.

En el caso argentino, es clara la marcada participación del capital extranjero en la producción de bienes de capital: 84% en la producción de vehículos de motor ^{42/}; y 82% en la producción de maquinaria eléctrica.

En el Perú, la mayor participación del capital extranjero se orienta hacia la producción de bienes intermedios, pero también con una elevada participación en la de bienes de capital, fundamentalmente en lo que se refiere a la fabricación de maquinaria eléctrica (62%).

En general, pues, puede afirmarse con alguna probidad, que en aquellas economías que no siendo altamente industrializadas han experimentado los más significativos avances en su proceso de industrialización -en América Latina-, se detecta una elevada participación del capital extranjero en las industrias productoras de bienes intermedios y de capital principalmente, participación ésta que sobrepasa ampliamente los valores para la manufactura en general, en el contexto de las diversas ramas industriales.

En el caso mexicano, en cuanto la participación extranjera en el contexto global de la industria era del 28% en 1970, en el

^{42/} Lamentablemente, no se dispone de datos que diferencien al interior de la producción de vehículos de motor, aquellos bienes típicamente de capital (tractores, camiones, etc) y de consumo (vehículos de paseo, etc.).

caso de la producción de bienes de capital es, en media, del 63%. En el caso brasileño, el primer dato arroja la cifra del 29% y el segundo el 55% para 1974.

Constatando la información antes consignada sobre el caso mexicano con otras fuentes, la situación ya señalada presenta las mismas tendencias e incluso se acentúan. Veamos con tal fin, la participación extranjera en la industria mexicana por el lado de la producción. El cuadro N° 6 muestra los datos respectivos.

Este cuadro da una muestra clara de la importancia relativa del capital extranjero en la industria mexicana de bienes de capital, principalmente si se considera el sector "moderno" de la industria.

En efecto, a excepción de la rama fabricante de productos metálicos, en 1970, las otras tres ramas componentes de la industria de bienes de capital (maquinaria, maquinaria eléctrica y material de transporte), participan con un 100% del valor de la producción respectiva. Este fenómeno se presenta con la misma intensidad -además de productos de caucho-, solamente en las industrias productoras de bienes de capital, lo cual refleja una tendencia clara de parte de las ET, a concentrar sus mayores esfuerzos en las ramas más dinámicas de la industria mexicana, las cuales son a la vez estratégicas para la ampliación y mantenimiento de la ca

pacidad instalada del aparato productivo ^{43/}.

Tal tendencia, como se desprende del último cuadro, es mucho más clara en el segmento "moderno" de la industria. Esto conlleva, pues, al dominio por parte de las ET, de la tecnología asociada a la práctica productiva en la fabricación de bienes de capital.

Como ya se señaló con anterioridad, tal tendencia es "normal" en condiciones en que, aún en economías que como la mexicana, ya han experimentado un desarrollo industrial relativo mayor en el contexto de América Latina, no disponen de los recursos tecnológicos que les permita asumir, localmente, las tareas productivas vinculadas a la fabricación de bienes de inversión, procesos que, por lo demás, en las condiciones actuales, ya han sido desarrolladas por las corporaciones transnacionales.

Pero la tendencia clara del capital multinacional orientado hacia las ramas más dinámicas y estratégicas de la industria mexicana, podemos dilucidarlas más claramente al observar la columna que hemos añadido al cuadro original (columna de los incrementos).

^{43/} La tendencia anotada no excluye el aumento en la participación de las ET en otras ramas industriales como las dedicadas a producir bienes de consumo. Como sabemos, éstas tienden a situarse, dentro de éste último grupo de bienes, en aquellas actividades que demandan una gran diversificación de la producción, énfasis en la presentación del producto y, en general, orientados hacia segmentos de elevado poder de compra.

Cuadro N° 6

México: Participación de las empresas extranjeras en el valor de la producción de la industria manufacturera. 1962 - 1970 (en tanto por ciento)

Rama Manufacturera	En el total de cada Rama			En el segmento moderno de cada Rama		
	1962	1970	Δ∇	1962	1970	Δ∇
TOTAL	19.6	27.6	8.0	37.5	44.7	7.2
Productos Alimenticios	4.9	8.6	3.7	18.8	26.5	7.7
Industria de Bebidas	10.4	19.0	8.6	16.8	26.3	9.5
Industria del Tabaco	65.0	79.7	14.7	77.7	84.0	6.3
Fabricación de Textiles	4.7	6.8	2.1	5.8	7.9	2.1
Calzado y Vestido	1.7	2.0	0.3	5.2	4.0	-1.2
Madera y corcho, muebles y accesorios	1.3	7.2	5.9	4.4	15.9	11.5
Papel y prod. de papel	22.4	27.4	5.0	31.3	32.9	1.6
Imprenta y Editoriales	6.1	11.7	5.6	18.8	24.5	5.7
Cuero y Prod. de Cuero	0.2	1.7	1.5	0.8	4.6	3.8
Productos de Caucho	76.7	84.2	7.5	100.0	100.0	-
Industria Química	58.4	67.2	8.8	80.0	77.8	-2.2
Prod. miner. no metal.	24.4	26.6	2.2	56.5	54.2	-2.3
Indust. metálic.básicas	17.7	25.2	7.5	20.0	27.6	7.6
Fábric. de prod. metal.	20.6	37.0	16.4	42.6	67.6	25.0
Construcción de maquin.	44.9	62.0	17.1	100.0	100.0	-
Construc.máquin.eléctr.	58.3	79.3	21.0	100.0	100.0	-
Construc.mat.de transp.	42.6	49.1	6.5	100.0	100.0	-
Indust.manufact.divers.	17.6	29.6	12.0	44.8	60.5	15.7

FUENTE: SEPULVEDA, Bernardo Amor y otros. Las Empresas Transnacionales en México., p. 16. El Colegio de México, 1977.

En efecto, analizando lo que ocurre en el total de cada rama, vemos que el mayor incremento en la participación de las ET, visto por el lado de la producción, se da en la construcción de maquinaria eléctrica (CIIU 383) con un aumento entre 1962 y 1970 de 21 puntos. En orden sucesivo de importancia, se presenta otra rama productora de bienes de capital, construcción de maquinaria (CIIU 382), la que experimenta un incremento entre los años considerados de 17.1 puntos. Para reafirmar todavía más esa tendencia, observamos que en el tercer orden de importancia vuelve a presentarse nuevamente significativa la participación del capital extranjero en la producción industrial mexicana de bienes de capital, de ésta vez, en la de productos metálicos (CIIU 381), con 16.4 de crecimiento en el período considerado.

Esta es la situación de la industria mexicana cuando consideramos el ámbito productivo global de cada rama de la producción, i.e., incluyendo empresas artesanales o menos capitalizadas junto a aquellas altamente tecnificadas o "de punta".

Si solamente restringimos el análisis anterior al segmento "moderno" de cada rama industrial, la situación es no apenas clara sino también evidente.

Obsérvese que en las ramas productoras de maquinaria no eléctrica, eléctrica y de material de transporte (CIIU 382, 383 y 384), i.e., tres de las cuatro que producen bienes de capital, la parti

cipación extranjera simplemente ha copado el total de la producción, justamente en bienes de inversión; situación que es solamente comparable con lo que sucede en la industria del caucho. Más aún, la tendencia más claramente marcada en esa dirección se presenta en otra -y la última- rama productora de bienes de capital, la de productos metálicos (CIIU 381), con un incremento de la participación extranjera del 25%. Los resultados son, pues, per se, concluyentes 44/.

Este proceso en la dinámica de funcionamiento de las ET, como ya se mencionó, orienta sus esfuerzos hacia las ramas más dinámicas y estratégicas de la industria lo cual, por el lado de la empresa, es una resultante de todo un sistema ordenado en la toma de decisiones que involucra factores económicos, como la rentabilidad del capital y la existencia de mercados, pero también políticos co-

44/ Para un conocimiento de los planteamientos actuales que en materia de producción de bienes de capital en México se están llevando a cabo, véase: NA FINSA - ONUDI, México: Una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital. México, D.F., 1977. Sobre la estrategia de industrialización en México para la década de los 80, en donde cobrará énfasis el problema del reciclaje de los recursos provenientes de la exportación petrolera, dentro de los objetivos globales... "Fortalecimiento de la estructura productiva del sector manufacturero, promoviendo la expansión de la producción de bienes intermedios y de capital, con un riguroso criterio de eficiencia productiva en términos de costos y calidad similares a los internacionales. Las ramas manufactureras productoras de bienes intermedios y de capital son en gran parte responsables de la difusión de la eficiencia (o ineficiencia) productiva al resto de la economía nacional, debido a sus intensas relaciones económicas intra e intersectoriales". TOTOR M, Dauno, Reflexiones sobre los objetivos del desarrollo industrial de México en los años ochenta in Políticas de Desarrollo en México: experiencias recientes y perspectivas. Revista Comercio Exterior Vol. 31, N° 8, p. 891, México, Agosto de 1981.

mo la estabilidad político-social de la economía "anfitriona". Especial importancia adquiere en ese contexto, para las ET, en lo económico, la existencia de mercados y la garantía del mismo a través de, por ejemplo, protecciones arancelarias y/o integración regional de mercados. En ese sentido, el sistema de toma de decisiones de las ET encuentra amplias ventajas en el contexto latinoamericano.

En efecto, en éstas economías, cuando se ha conseguido penetrar en la producción de bienes de capital en condiciones, por ejemplo, de restricciones en el sector externo, y si las acciones tomadas en ésta dirección por parte del estado se orienta en el sentido de la sustitución de importaciones (que puede posteriormente o concomitantemente proyectarse hacia mercados externos dependiendo de su competitividad entre otros), es de esperarse que se tomen medidas conducentes a la protección del bien fabricado internamente vis-a-vis los similares importados ^{45/}.

En éstas condiciones, el productor doméstico puede ser tanto nacional como extranjero. Si el acceso a la tecnología involucrada en los procesos productivos es de propiedad extranjera, como suele ser cuando internamente no existe tal producción ni un significativo proceso de investigación y desarrollo, el productor, independientemente del origen del capital, de alguna manera, estará ligado a las

^{45/} Variaciones en los fundamentos de la política económica pueden traer aparejados otros resultados que los aquí planteados. Por ejemplo, en el caso de implementarse una estrategia de industrialización del tipo "plataformas de exportación", como una vía para captar divisas y atenuar así las restricciones anotadas.

ET, sea a través de canales directos (filiales) o indirectos (pago por el uso de licencia, patente, etc).

Siendo así, la garantía del mercado interno (cuando exista) o de mercados ampliados (vía integración), que desde el punto de vista del (os) estado (s) es un incentivo a la producción nacional y al equilibrio de las cuentas externas, es, desde el punto de vista de las ET, un elemento positivo involucrado en la decisión a invertir.

Esto último puede ser mejor entendido al observarse las variables que se involucran en el proceso de toma de decisiones por parte de las ET referidas a la evaluación que hacen sobre el "clima de inversión".

De una encuesta realizada entre 40 importantes ET estadounidenses, se pudo obtener una lista que muestra los principales elementos considerados para tal fin.

Cuadro N° 7

Como evalúa una ET el ambiente de inversión en un país.

Escala de calificación, establecida por la empresa, para determinar el ambiente de inversión en un país

Elemento	Número de Puntos	
	Subcategoría Individual	Valores límites de la categoría
Repatriación de capital:		
Sin restricciones	12	0 - 12

continuación cuadro N° 7

Elemento	Número de Puntos	
	Subcategoría Individual	Valores límites de la categoría
Restricciones que afectan afectan solamente al tiempo	8	
Restricciones de capital	6	
Restricciones de capital y renta	4	
Restricciones fuertes	2	
Sin repatriación posible	0	
Propiedad extranjera permitida:		
Estabilidad de la moneda:		
Libremente convertible	20	4 - 20
Menos de un 10% de diferencia entre los mercados abierto y negro	18	
10% a 40% de diferencia entre los mercados abierto y negro	14	
40% a 100% de diferencia entre los mercados abierto y negro	8	
Más del 100% de diferencia en- tre los mercados abierto y ne- gro	4	
Estabilidad Política:		
Estable a largo plazo	12	0 - 12
Estable, pero dependiendo de una persona clave	10	
Facciones internas, pero los gobiernos tienen el control	8	
Fuertes presiones externas y/o internas que afectan a las po- líticas de las empresas	4	
Posibilidad de golpe de estado (externo o interno) o algún otro cambio radical	2	
Inestabilidad, posibilidad real de golpe de estado o cambio	0	

continuación cuadro N° 7

Elemento	Número de Puntos	
	Subcategoría Individual	Valores límites de la categoría
Disposición a conceder protección arancelaria:		
Amplia protección concedida	8	2 - 8
Considerable protección concedida, especialmente a nuevas industrias importantes . . .	6	
Alguna protección concedida, generalmente a industrias nuevas	4	
Poca o ninguna protección concedida	2	
Disponibilidad de capital local:		
Mercado de capital desarrollado		
Bolsa de valores libre	10	0 - 10
Algún capital local disponible		
Bolsa especulativa	8	
Mercado de capital limitado		
Algunos fondos exteriores disponibles (BIRD, AID)	6	
Poco capital, a corto plazo . .	4	
Controles severos sobre el capital	2	
Abundante huída de capital. . .	0	
Inflación anual durante los últimos cinco años;		
Menos de un 1%	14	2 - 14
1% a 3%	12	
3% a 7%	10	
7% a 10%	8	
10% a 15%	6	
15% a 35%	4	
Más de 35%	2	
Total		8 - 100

Fuente: Harvard Business Review, septiembre-octubre de 1969. Tomado de TUGENDHAT, Christopher. Las Empresas Multinacionales, pp. 218-220. Alianza Editorial, Madrid 1973.

Es importante señalarse que las categorías consideradas para evaluar el "clima de inversión" (puntos asignados a cada elemento), es variable a través del tiempo, conforme se desarrolla la división internacional del trabajo, o la marcha misma de la actividad económica mundial. Por ejemplo, si observamos las consideraciones con respecto a la inflación, es bastante probable que los porcentuales considerados en el proceso de toma de decisiones se haya alterado durante los últimos años de la década de los 70 en función del aumento de la inflación a nivel mundial^{46/}.

De igual forma, otras categorías probablemente irán siendo incluidas o adquiriendo mayor importancia relativa, en la medida en que las condiciones en que operan las ET se van modificando y de acuerdo a la evolución de sus intereses en el contexto internacional, reflejado a través de sus políticas de acción. No obstante lo anotado, el cuadro N° 7 puede servir para detectar algunos puntos de interés para éste trabajo.

Observando en dicho cuadro las consideraciones a respecto de la disposición de los estados "anfitriones" a conceder protección arancelaria:

^{46/} Según un informe de las Naciones Unidas... "Una de las manifestaciones principales de los males que aquejan a la economía mundial han sido las tasas de inflación desusadamente altas registradas en la mayoría de los países industrializados, problema que aparentemente se agudizó durante 1979... En efecto, la inflación media de esos países se elevó en 8.5% durante el año, invirtiéndose así la tendencia hacia una leve mejoría del panorama inflacionario observada en el período 1976-1978". Naciones Unidas, Estudio Económico de América Latina 1979. Número de venta: S.8.II.G.1 Santiago de Chile, 1980.

Se confirma en éste caso lo mencionado respecto de la importancia de la garantía de mercados para las ET, como una reserva que asegura la realización de productos. Un factor muy importante que puede ser asociado al campo de acción de las ET se detecta al observar el segundo atributo del elemento "protección arancelaria", i.e., "considerable protección concedida especialmente a nuevas industrias importantes".

Las industrias "importantes" en América Latina, vistas desde el estado, son aquellas que, en un momento determinado, pueden contribuir en el combate a determinadas deficiencias de la economía. Así, por ejemplo, en condiciones de grandes desequilibrios desfavorables en la balanza de pagos (que no ha sido el caso del Ecuador en el período que cubre nuestro estudio), adquieren relevancia en el contexto industrial aquellas industrias capaces de captar divisas a través de exportaciones.

Las "nuevas industrias importantes" podemos asociarlas, en éstas condiciones, al uso de tecnologías recientes con respecto a las actividades industriales que se desarrollan en las economías "anfitrionas", precisamente aquellas en las cuales las ET detentan su control. Es en ese sentido, pues, que las decisiones adoptadas por parte de éstas últimas encuentran correspondencia en términos de las medidas de política económica adoptadas por las economías donde se asienta el capital extranjero.

Siendo así, pues, y dado el peso específico que representa para las economías latinoamericanas (incluido el Ecuador) la importación de bienes de capital y el dominio tecnológico ejercido en éste campo por las ET, es de esperarse que en esas específicas ramas de la industria la presencia extranjera sea mayoritaria si se lograra ingresar internamente en aquel tipo de producción. Es por ello que la participación del estado es sumamente importante en aquellas actividades productivas para las cuales no existe capacidad tecnológica nacional pero que, estratégicamente, propenderían hacia la consolidación del proceso de industrialización a largo plazo y, además, debido a que la transnacionalización de las ramas "de punta" en la industria parece inevitable cuando las decisiones en torno al avance en aquel proceso se deja al "libre" juego de mercado.

La inclusión de la "disponibilidad del capital local" dentro de los elementos intervinientes en el análisis del "clima de inversión" por parte de las ET, muestra claramente que éstas, una vez instaladas, pasan a utilizar importantes porciones del ahorro generado internamente ^{47/}, lo cual muestra la preponderancia que reviste para las ET el dominio de la técnica como sujeto de nego

^{47/} En términos de la tendencia comprobada en la forma de operación de las ET en América Latina respecto de la utilización del ahorro generado internamente en las economías en que se asientan, es éste un importante elemento en contra de aquellos planteamientos respecto de los "precios relativos" de los "factores de producción" y sus implicaciones en términos de la formulación de políticas de empleo y, en general, de aplicación de recursos. Un artículo reciente afirma... "Durante 1958-1968, por ejemplo, solo 20% del total de fondos utilizados por las filiales estadounidenses en América Latina provino directamente de las casas matrices; el resto fué financiado por aportes latinoamericanos y otras fuentes ajenas a las empresas". PIZARRO, Roberto. América Latina, la nueva etapa del capitalismo y la crisis económicamente mundial., p. 401 in Revista Comercio Exterior Vol. 31, N° 4, México, Abril de 1981.

ciación, no solamente en términos de los procesos productivos, si no también en lo que respecta a los recursos administrativos y de gestión propios de aquellas. Además, la existencia de una bolsa de valores desarrollada y/o de mercados libres de divisas, son factores que posibilitan a las ET no solamente captar ahorro interno o realizar remesas hacia el exterior, sino que, además, éstos se constituyen en elementos que, ante situaciones de crisis de realización y/o de procesos inflacionarios significativos, les permite desviar recursos hacia actividades especulativas que vienen a constituirse en una fuente de ganancias extraordinarias que se reflejan en la cuenta "lucros no operacionales" de los balances de las ET.

La estabilidad política es, evidentemente, una condición evaluada como necesaria por las ET para su asentamiento en las economías "anfitrionas", así como la mayor o menor existencia de control 48/.

48/ Un dato que confirma la consideración por las ET de la estabilidad política como una precondición para la inversión se ha detectado en el caso de El Salvador en el cual, dado el nivel al que han llegado las contradicciones fundamentales, se ha operado en el período reciente el cierre en cadena de muchas unidades de producción, principalmente, aunque no exclusivamente, de aquellas de origen extranjero. El informe ya mencionado de las Naciones Unidas, afirma al respecto "...De acuerdo con estimaciones preliminares, el producto de la industria manufacturera disminuyó 7.5% durante 1979, interrumpiéndose así el proceso de expansión del sector, que ya en 1978 principió a dar muestras de debilidad al crecer solo 3%... El sector manufacturero fué uno de los más afectados -junto con el de la construcción- por los paros, huelgas y cierres por decisión empresarial, que se sucedieron con mayor frecuencia y prolongación a partir del segundo semestre". Naciones Unidas, op. cit., p. 246.

Finalmente, el entendimiento del papel de las ET, guarda un lugar preponderante en términos de las posibilidades del impulso al proceso de industrialización en las economías que menores avances han logrado en el mismo.

Políticamente, no es casual el ataque, sistemático, a la industrialización que por la vía sustitutiva se impulsó en América Latina en algunas economías. En ese sentido, la nueva etapa del "redespliegue" industrial y el énfasis en el impulso a actividades del tipo "plataformas de exportación" y otras, fundado en el retorno a la concepción de las ventajas comparativas, se inserta en los movimientos y recomposición de la división internacional del trabajo.

En esa dirección, la importancia otorgada a las "fuerzas del mercado" y el ascenso de los planteamientos neoclásicos tampoco es casual. Por ello, creemos, mayores esfuerzos se hacen necesarios en términos de la comprensión de los fenómenos que nos atañen y, en éste campo, el estudio de la problemática industrial, lejos de agotada, demanda una atención especial en tanto podamos contribuir en la reformulación de estrategias que rescaten el contenido propio de los diversos estilos de desarrollo, rechazando la aplicación lineal de cuerpos teóricos que, como el neoclásico, están lejos de la aparente "neutralidad científica" supuestamente incluida en la eficiencia per se o en el aprovechamiento de los recursos "escasos", en el "fracaso" de los postulados cepalino-keynesianos y en la emergencia remozada de la mano invisible.

5.- CONCLUSIONES PRELIMINARES

Nos ha interesado, en el transcurso del presente trabajo, levantar algunos elementos que, armados sistemáticamente, nos permitan dilucidar la situación de la estructura industrial en economías de menor desarrollo relativo, particularmente el caso del Ecuador, vinculando esa temática más general a otra más acotada como lo es la producción de bienes de capital.

Conscientemente, se ha evitado la formulación de cualquier definición o tipología para lo que entendemos, talvez hasta de una forma intuitiva, como economías de menor desarrollo relativo 49/.

La premisa fundamental para diferenciar el análisis del proceso de industrialización para situaciones concretas, evitando la generalización, parte del hecho comprobado de que la relativamente voluminosa literatura escrita sobre la problemática para economías como Argentina, Brasil y México principalmente, no da cuenta de una manera exacta sobre el carácter de las transformaciones y la dinámica de aquel proceso y, por tanto, no aporta demasiado en el replanteamiento de estrategias de industrialización para economías de menor desarrollo relativo.

49/ No debe confundirse nuestro afán diferenciador, en tanto proceso de industrialización entre diversas economías del continente; y los planteamientos orientados hacia la división de intereses al interior del bloque "tercermundista". Ambas posturas son claramente diferenciadas.

Indudablemente, algunos trabajos teóricos oriundos justamente de economías que mayores avances han realizado en sus procesos de industrialización en el contexto de América Latina y de otros autores de fuera del continente, aportan elementos útiles para la realización del ejercicio analítico. Sin embargo, su relativización para situaciones concretas diferenciadas, como se habrá observado a lo largo de la exposición, requiere del "aterrizaje" a nivel de detalle, una constatación no generalizante y particularizada.

Con ese afán, nosotros hemos elegido una combinación entre el análisis de la estructura industrial y un subconjunto de la misma -la producción de bienes de capital-, en tanto es éste el segmento de la producción manufacturera en el cual, en América Latina, se ha avanzado menos y cuyo estado de desarrollo nos permite relieves situaciones claramente diferenciadas.

Por otra parte, la tradicional consideración del "grado de desarrollo" como producción industrial vis-a-vis otros sectores productivos, poco dice respecto de los avances realizados en los procesos de industrialización del área, sucediendo algo similar con muchos otros indicadores de los logros en el campo industrial de diversas economías de América Latina.

Siendo así, el análisis efectuado ha tratado de ir detectando el papel crucial desempeñado por las industrias productoras de

bienes de capital en el contexto de un proceso de industrialización y los principales escollos que frenan su dinámica de crecimiento. Al mismo tiempo se ha tratado de establecer vínculos entre el estudio de la estructura industrial y la distribución del ingreso, asociando el perfil que se va consolidando en el sector secundario de la economía y las posibilidades de su proyección a largo plazo, habida cuenta de los resultados desalentadores obtenidos en muchos casos en tanto ataque a problemas fundamentales.

En el caso del Ecuador, tales resultados, con sus particularidades propias, tienden a reproducir algunos "vicios" constatados en otras economías del continente, a pesar de que el impulso al proceso -vía fomento- no ha estado sesgado a crisis en el sector externo sino más bien a un período de auge oriundo de las exportaciones petroleras en el período 1972-1980 50/.

En ese sentido, el estudio es una primera aproximación desde la teoría, para lo cual, en un trabajo más abarcante, se desciende a un doble nivel de detalle: hacia la estructura industrial y hacia el subsector productor de bienes de capital en términos más empíricos.

50/ Es oportuno, a este respecto, resaltar la siguiente observación... "Un enfoque adecuado de estas posibilidades (avanzar en el proceso de industrialización) permitiría que los países de tamaño intermedio y los pequeños pudieran avanzar paralelamente en la producción de bienes de consumo no durable y durable y en los bienes intermedios y de capital, con lo cual se podrían evitar algunos de los problemas con que han tropezado los países de mayor tamaño por haber avanzado en unos sectores y dejado sistemáticamente atrás otros en su proceso de desarrollo". AIZA, Juan y otros., op. cit., p. 48.

En el curso de lo expuesto, ya se viene delineando situaciones diferenciadas para el caso del Ecuador lo cual es congruente con nuestra línea de entrada al problema: evitar el uso indiscriminado de la generalización, descendiendo a nivel de detalle sin perder la óptica macroagregada sino, antes bien, aportar en su afinamiento.

En ese sentido, las problemáticas relevadas (el papel de los bienes de capital en el proceso de industrialización, las limitaciones de la planificación industrial, la distribución funcional del ingreso, el papel de las ET, etc) se relacionan e influyen mutuamente con el propósito de que, en su conjugación, podamos encontrar una vía de estudio que, por aproximaciones sucesivas, nos muestre, aún cuando sea de forma parcial, la dinámica interna de uno de los aspectos comprendidos dentro del proceso de industrialización. Es claro que la problemática está lejos de ser agotada en el caso ecuatoriano por cuanto aquí no hemos considerado, por ejemplo, muchos aspectos políticamente específicos lo cual, evidentemente, no ha sido la intención de nuestro trabajo.

De todas maneras, pensamos, el desmembramiento de una temática agregada como lo es el proceso de industrialización, permite efectuar constataciones válidas, para desentrañar especificidades concretas en economías de menor desarrollo relativo, lo cual constituye, justamente, nuestro foco de interés.

B I B L I O G R A F I A

- AIZA, Juan y otros. América Latina: Integración económica y sustitución de importaciones. Fondo de Cultura Económica, México 1979.
- ASPIAZU, Daniel y otros. Acerca del desarrollo industrial Argentino. Un comentario crítico in Desarrollo Económico. Revista Ciencias Sociales. N° 60, Vol. 15. Enero-Marzo 1976, Buenos Aires.
- BALASSA, Bela. The New-ly Industrializing Developing Countries After the Oil Crisis. World Bank, paper N° 437, Washington, octubre de 1980.
- BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. Boletines y Anuarios. Diversos.
- CEPAL Estudio Económico de América Latina 1979, Número de venta: S.8.II.G.1. Santiago de Chile, 1980.
- COMISION BRANDT. Norte-Sur, un programa para la supervivencia. Informe de la comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo presidida por Willy Brandt. Editorial Pluma, Bogotá, 1980.
- COMISION ECUATORIANA DE BIENES DE CAPITAL (CEBCA). Inventario de fabricantes de bienes de capital, Quito, 1979.
- CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO (CONADE). Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Democrático 1980-1984.
- CONTRERAS Q., Carlos. Transferencia de tecnología a países en desarrollo. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Caracas, 1979.
- FAJNZYLBER, Fernando. Industrialización, bienes de capital y empleo en las economías avanzadas in Sexto Congreso Mundial de Economistas. Revista Comercio Exterior, Vol. 30, N° 8, México, Agosto de 1980.
- HOSONO, A. Industrialización y empleo: Experiencia en Asia y estrategia para A.L. in Revista de la CEPAL, 2° semestre 1976.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. Encuestas de manufactura y minería.
- JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION Y COORDINACION ECONOMICA (JUNAPLA) Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977. Resumen General, Quito, diciembre de 1972.

- JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION Y COORDINACION ECONOMICA (JUNAPLA)
Ecuador: Estrategia de Desarrollo (Manufactura). Quito, septiembre de 1979.
- KALECKI, M. Teoría de la dinámica económica. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión, México, 1973.
- MIYAZAKI, Isamu. La planeación económica en Japón in Diversos enfoques de la planeación para el desarrollo. Revista Comercio Exterior. Vol. 30. N° 11. México, noviembre de 1980.
- MONCADA, José y VILLALOBOS, Fabio. Distribución del ingreso, estructura productiva y alternativas de desarrollo. FLACSO, Quito, 1978.
- NACIONES UNIDAS. Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial. Número de venta S.78.II.4.5.
- NAFINSA-ONUUDI México: una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital. México, D.F., 1977.
- PAJESTKA, Josef Normas y métodos de planificación del desarrollo de Polonia. ILPES, Santiago 1967.
- PIZARRO, Roberto América Latina, la nueva etapa del capitalismo y la crisis económica mundial. Revista Comercio Exterior. Vol. 31, N° 4, México, abril de 1981.
- RODRIGUEZ, Carlos Rafael. Problemas prácticos de la planificación centralizada in diversos enfoques de la planeación para el desarrollo. Revista Comercio Exterior. Vol. 30, N°11, México, noviembre de 1980.
- ROSENBERG, Nathan. Tecnología y Economía. Editorial Gustavo Gili. S.A., Barcelona, 1979.
- SANCHEZ, Jorge E. La producción de bienes de capital en el Ecuador, situación actual y perspectivas de desarrollo. Tesis para la obtención del título de Master en Estudios del Desarrollo. FLACSO, Sede Quito, 1979.
- SEPULVEDA, Bernardo Amor y otros. Las empresas transnacionales en México. El Colegio de México, 1977.

- TAVARES, Maria da Conceicao. Da substituicao de importacoes ao capitalismo financeiro. ZAHAR Editores, 6a. Edición. Rio de Janeiro, 1977.
- TAVARES, Maria da Conceicao. Distribucao da Renda e padroes de industrializacao. Um ensaio preliminar in A controversia sobre distribucao de renda e desenvolvimento. ZAHAR Editores, Rio de Janeiro, 1978. Segunda Edición.
- TOTORO, N. Dauno. Reflexiones sobre los objetivos del desarrollo industrial de México en los años ochenta in Politicas de desarrollo en México: experiencias recientes y perspectivas. Revista Comercio Exterior, Vol. 31, N° 8, México, Agosto de 1981.
- TUGENDHAT, Christopher. Las empresas multinacionales. Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- UNCTAD. El sector de los bienes de capital de los países en desarrollo: problemas tecnológicos que requieren nuevas investigaciones. Naciones Unidas, 1980.
- UNCTAD. El comercio de manufacturas y semimanufacturas de los países y territorios en desarrollo 1978-1979. Ginebra, 1980.
- VERDESOTO C., Luis Cámaras de industrias, estrategia reformista y política: 1972-1976 in Estado y clases sociales en América Latina (II). Revista de Ciencias Sociales Vol. II., Nos. 7-8, 1978.